JACINTO BENAVENTE

AL NATURAL

COMEDIA

en dos actos y en prosa



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1904

AL NATURAL

AL NATURAL

COMEDIA

en dos actos y en prosa

ORIGINAL DE

JACINTO BENAVENTE

Estrenada en el TEATRO LARA el 20 de Noviembre de 1903



MADRID

G. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA MARQUESA DEL PALMAR....	SRA.	VALVERDE.
EUFEMIA....................		RODRÍGUEZ.
PILAR.........................		RUIZ.
ANITA..........................	SRTA.	DOMUS.
DOÑA OLALLA..................		ALBA.
MARTINA........................		RODRÍGUEZ.
PETRA...........................	SRA.	BELTRÁN.
JOAQUÍN.........................	SR.	CALLE.
DON DEMETRIO..................		SANTIAGO.
DON PACO.......................		RUBIO.
EL MARQUÉS DE SAN SEVERINO..		SEPÚLVEDA.
VICENTE.........................		BARRAYCOA.
GASPARÓN......................		ZORRILLA.
UN CRIADO......................		MANI.

El primer acto en Madrid y el segundo en una finca en el campo

Derecha é izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

Gabinete elegante

ESCENA PRIMERA

LA MARQUESA, sentada al lado del velador ó mesita, abriendo las hojas de un libro. Después PETRA por el foro y después UN CRIADO por el foro

PETRA ¡Señora Marquesa!

MARQ ¿Qué?

PETRA La peinadora.

MARQ. Voy en seguida. Que me vaya rizando el pelo entretanto.

PETRA Esta bien. (Vase por el foro)

MARQ. Voy á enterarme, no digan que le dedican á una los libros y no se digna leerlos. Y la dedicatoria es muy galante....(Leyendo) «Para la muy noble marquesa del Palmar: ese triunfante atardecer de un día glorioso, todo belleza en exquisito concento de intelectualidad y emoción.» Lo de atardecer no me hace mucha gracia... Pero, en fin, peor sería que hubiese dicho noche cerrada.. A ver más adelante .. (Leyendo.) «Era un atardecer de amatista; en el cielo acuarela, un sol moribundo se desangraba como gladiador vencido... La Princesa Melinita,—oro, nácar y

rosas—reía violeta á sus ensueños grises. En el jardín de un verde líquido...» Por si acaso, lo dejo en el verde líquido. Esta princesa Melinita me pone en cuidado. Joaquina habrá concluido de rizarme el pelo.

CRIADO (Saliendo por el foro derecha) La señora viuda de Remolinos, pregunta si la señora Marquesa puede recibirla.

MARQ. ¡Ya sabe que siempre estoy para ella! Que pase. ¡Ah! Diga usted á Petra, que diga á Joaquina que tardaré un poco... que me vaya ondulando. (Vase el Criado por el foro.) Esta viene á enterarse... Va á ir bien servida...

ESCENA II

LA MARQUESA y EUFEMIA que sale por el foro

EUF. ¿Cómo está usted Marquesa?

MARQ. Muy bien, Eufemia. Perdone usted que la reciba de trapillo á estas horas. Hoy no he salido en todo el día. Espero gente esta noche y quise que el revoque estuviera fresco.

EUF. ¡Siempre de broma! En usted es una coquetería el *desabillé*. Está usted admirable de todos modos.

MARQ. El atardecer glorioso de un día verde. Digo, no sé. Acabo de leer un libro modernista que me ha trastornado los colores. ¿Y usted, Eufemia, siempre tan divertida? Ya leo en los periódicos que está usted siempre en todas partes y que tiene usted unos jueves brillantes... Yo no salgo de noche... Tengo siempre gente.

EUF. No le perdono á usted que no venga un jueves; nos hace usted mucha falta.

MARQ. ¿No tiene usted á don Paco, que es la peor lengua de Madrid?

EUF. Sí... Pero exagera por hacer gracia, y está tan desacreditado... El procura imitar á usted pero le falta ese punto tan delicado para de-

cir los mayores horrores de la gente sin que parezca que se dice nada... Eso es un don.

MARQ. La práctica... Yo llevo hablando mal de tres generaciones y la gente sin enmendarse y yo tampoco.

EUF. Crea usted que todavía se habla poco para lo que se ve.

MARQ Y para lo que no se ve, que es peor.

EUF. Ya sabrá usted lo de María Antonia... ¡El último escándalo!

MARQ ¿Usted cree que ha sido el último?

EUF. De esta hecha dicen que se separa el matrimonio.

MARQ. Pues no crea ella que va á tener más libertad.

EUF. Lo de casa de las de Infiesto ya lo sabrá usted también... ¡El trueno gordo! ¡Les han embargado todos los muebles, cuando todos creíamos que tenían un capital!

MARQ. Es que tendrán empeñadas las rentas. Porque el capital ya sabíamos todos cuál era.

EUF. ¿Y esta noche, espera usted mucha gente? Porque pienso volver después del teatro... Saldré antes de que se concluya.

MARQ ¿Esta noche? ¡Tendré mucho gusto! Pero no se va usted á divertir nada. Hoy es recepción diplomática... de vistas... A ver si caso á mi sobrino.

EUF. ¿Joaquinito?

MARQ. Sí. Joaquinito, con treinta y seis años. Ya sabe usted que detesto á los hombres solteros En mi familia no he dejado uno. ¡Y los había durillos de pelar!

EUF. ¡Pobre Joaquín!

MARQ. No le compadezca usted. Le he buscado una novia que ni en los cuentos de hadas. Lo mejor que tenía en la lista... ¡Y ríase usted de ese don Felipe que se anuncia en los periódicos!

EUF. Es que me parece que Joaquinito no ha nacido para casado, no sé por qué.

MARQ ¡Pues si usted no lo sabe!...

EUF. ¡Por Dios, Marquesa! No lo diga usted con intención.

MARQ. No, hija mía. Lo digo porque él tiene mucha confianza con usted. ¡Le conoce usted desde chiquitin! (*Aparte.*) ¡Vuelve por otra!

EUF. ¡No tan chiquitín, Marquesa! ¿No dice usted que tiene treinta y seis años? ¡Calcule usted!...

MARQ. (*Aparte.*) ¡Cualquier día!

EUF. Es que yo sé que hay quien murmura de nuestra amistad. Una buena amistad. Cierto, que si yo no le digera á usted que alguna vez he tenido que llamarle al orden... Pero eso le sucede á una con todos los amigos de confianza. Más tarde ó más temprano todos se creen obligados á propasarse.

MARQ. Y no es obligación.

EUF. Y dígame usted, ¿quién es la novia? ¡No será su prima Anita! Porque de esa, sí estuvo muy enamorado, pero se convenció pronto.

MARQ. Le convencimos. Anita no le convenía de ningun modo. No es porque sea mi sobrina, pero está muy mal educada. Su padre se quedó viudo muy joven y ya le conoce usted demasiado... ¡Tampoco lo digo con intención!

EUF. En este caso no tiene nada de particular. Todo el mundo sabe que su cuñado de usted me pretendía para casarse, pero no iba yo á ser tan loca... ¡Un hombre que se enamora de la primera mujer que encuentra! No le ve usted una vez en la calle, que no vaya detrás de alguna. En el tiempo que frecuentó mi casa, me costó despedir á cuatro doncellas.

MARQ. Le costó á usted menos que el moro Muza. ¡Pues ya ve usted, con ese juicio lo que se habrá cuidado de la educación de su hija! Aun hay que agradecerle que no sea peor.

EUF. La verdad es que Anita...

MARQ. ¡Calle usted! A mí me asusta.

EUF. Y el caso es que á los hombres los vuelve locos.

MARQ Esa es su defensa. Porque solo volviéndoles locos encontrará un marido.

PETRA (*Saliendo por el foro.*) Señora Marquesa, la pei-

nadora que no puede esperar. Que si tarda mucho la señora Marquesa, volverá luego.

MARQ. ¡No, por Dios, que es muy tarde! Voy, voy corriendo... (*Vase Petra.*) Usted no tiene prisa, ¿verdad? (*Se oye dentro la voz de Joaquín.*) ¡Ay! Oigo la voz de mi sobrino... El le contará á usted... Yo salgo en seguida. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA III

EUFEMIA y JOAQUIN

JOAQ. (*saliendo por el foro.*) ¡Querida tía! ¡Ah ¿Es usted?...

EUF. ¿Qué sorpresa, verdad? Su tía de usted sale en seguida.

JOAQ. Ya sabrá usted que he estado muy constipado.

EUF. Se le conoce á usted en la voz.

JOAQ. Debe ser que he cogido frío.

EUF. Sí, de seguro. Un enfriamiento.

JOAQ. ¡Con estos cambios de temperatura! Por el día tiene usted calor, por la tarde frío, por la noche...

EUF. Ni frío ni calor. ¡Los cambios son terribles. ¡Jesús!

JOAQ. ¿Eh?

EUF. Creí que había usted estornudado.

JOAQ. Se burla usted de mí como siempre.

EUF. ¡Ah! ¿Soy yo quién se burla? Muchas gracias. Su tía de usted me daba noticias de su próximo matrimonio.

JOAQ. No lo crea usted. Cosas de mi tía.

EUF. ¡Vaya! ¿Qué tiene de particular? Ya sé que hoy es la entrevista aquí. Estoy invitada.

JOAQ. ¿Se queda usted esta noche?

EUF. Quiero conocer á esa pobre víctima.

JOAQ. ¡Pero Eufemia! Si le aseguro á usted que por mi parte...

EUF. ¿Quién es ella, quién es ella?

JOAQ. Si yo no la conozco. Mi tía es quien...

EUF. ¿Que no la conoce usted? ¿En Madrid, donde se conoce á todo el mundo?

JOAQ. Si no es de Madrid.

EUF. ¿Una provinciana?

JOAQ. Creo que sí. ¡Si no sé nada, ni me importa!...

EUF. No se haga usted el inocente. ¿No pensaba usted volver por mi casa? Un día se despide usted poco menos como quien va por los papeles, y al otro día ni una carta, ni una visita, ni la menor atención. ¡Pobre de mí, si hubiera creido en usted! Gracias á que estoy muy escarmentada.

JOAQ ¿No le digo á usted que he estado muy constipado? Creí que era un principio de pulmonía. Yo creo que lo cogí al salir de su casa de usted. Tiene usted aquella *choubesky*!...

EUF. Para usted como si tuviera una garrafa. Confiese usted que su conducta no tiene nombre. ¿Qué se proponía usted con engañarme? ¡Y pensar que yo!... No se lo digo á usted porque es usted capaz de creérselo.

JOAQ ¡Eufemia! ¡Dígamelo usted! Usted...

EUF. Empezaba á quererle sin darme cuenta. Hoy pensaba escribirle á usted, porque yo no podía sospechar la verdadera causa de su alejamiento. Pero hoy lo supe, por una amiga de su tía de usted y vine para enterarme y me he enterado. Y volveré más tarde para enterarme mejor. Ya que se case usted, quiero tener la seguridad, de que á lo menos puede usted ser dichoso. Sabiéndolo, moriré tranquila. Pero si me figuro que esa mujer no le conviene á usted por ningún estilo, que usted no la quiere ni ella le quiere á ustad, que se casa usted solo por razones de familia, entonces, esté usted seguro de que impediré ese matrimonio á toda costa. Desde la súplica hasta el escándalo emplearé todos los medios.

JOAQ. (Aparte.) ¡Caracoles!

EUF. ¿Usted cree que se puede jugar con un corazón como el mío? ¿Despertar ilusiones dormidas? ¿Comprometer mi reputación?

JOAQ. (Aparte.) En buena me he metido.

EUF. Usted sabe lo que es la gente, lo que son las vecindades... Los porteros le han visto á usted entrar muchas noches... Como ya estaba cerrada la puerta cuando usted salía, no le han visto á usted salir. Pueden entregarse á todo género de suposiciones... ¿Con qué cara paso yo por la portería? Tendré que mudarme de casa. Ya ve usted qué trastorno. Ahora, que acabo de empapelar dos habitaciones por mi cuenta y el casero iba á ponerme piso...

JOAQ. Eufemia, no me hable usted así. Si yo hubiera sabido... Pero usted no me daba ninguna esperanza, yo creí que despreciaba usted mi cariño. El último día, ni siquiera me permitió usted que me sentara á su lado.

EUF. ¿Por qué pidió usted permiso?

JOAQ. ¿De modo que he pasado junto á la felicidad?

EUF. Todos pasamos una vez en la vida.

JOAQ. ¡Eufemia!

EUF. ¡Soy muy desgraciada! Por supuesto, estas cosas le pasan á una por estar sola en el mundo. Cuando pierde una á su marido, debía morirse también, si no pensaba volver á casarse en seguida.

JOAQ. ¡No llore usted! Ese llanto..

EUF. Deje usted. Si no lloro, me dará el ataque.

JOAQ. Entonces, llore usted.

EUF. No tardaré en reirme.

JOAQ. Menos mal.

EUF. No se asuste usted. Es risa nerviosa.

JOAQ. ¿Quiere usted agua, azahar?... Llamaré...

EUF. Ya se pasó.

JOAQ. ¡Vaya!

EUF. Ahora rompería todo lo que encontrara á mano.

JOAQ. No se contenga usted. Como si estuviera usted en su casa.

EUF. Por eso me contengo. ¡Ay, Joaquín! Pensar que todo esto sólo servirá para que usted se divierta contándolo á los amigos...

JOAQ. ¡Señora!

EUF. ¡Hay una mujer loca por mí! Porque usted dirá que estoy loca. ¡Y yo desprecio su cariño! Porque usted dirá que me desprecia... Si vuelve usted á mi casa, le aconsejo á usted que no vuelva usted á hablarme como hasta aquí.

JOAQ. (Aparte.) ¿Qué he de hablar?

EUF. Aun estamos á tiempo de salvar nuestra buena amistad de las ruinas de nuestro amor. Seré una hermana para usted, una hermana menor, á la que más se quiere. La Marquesa; no tengo que suplicarle á usted que por lo que más quiera no se lo cuente usted á su tía.

JOAQ Tenga usted la seguridad.

ESCENA IV

DICHOS y la MARQUESA, por la derecha

MARQ. ¿He tardado mucho? ¡Hola, sobrino! ¡Qué madrugador! Así me gusta.

JOAQ. Vengo por un momento nada más.

MARQ. ¿Cómo es eso?

JOAQ. No te alarmes. Volveré luego.

MARQ. ¡Cuidado con faltar!

EUF. Está usted elegantísima.

MARQ. ¡Calle usted! Si verme de negro me entristece. Yo no me he vestido de negro, por gusto, más que cuando he tenido algún luto. Pero hay que resignarse á envejecer. ¿Le ha dicho á usted Joaquín?...

EUF. Ni una palabra. Dice que ni siquiera conoce á la novia.

MARQ. Eso es verdad.

EUF ¡Pero Marquesa! ¿Sin conocerse?

MARQ. Tampoco es ningún compromiso cerrado. Hoy se ven por primera vez... Si quedan bien impresionados, continúan viéndose, y... Dios dirá.

EUF. Me asustan esas bodas. Yo tuve cinco años relaciones con mi marido.

MARQ. Así se quedó usted viuda tan pronto. Luego

sentiría usted haber perdido el tiempo... Pues verá usted... La muchacha de mis proyectos es de una excelente familia, algo parientes de mi pobre marido. Es huérfana de madre. Vive con su padre y una tía en Moraleda, donde usted sabe que tengo fincas. Ellos también son allí propietarios. Una magnífica dehesa suya linda con la mejor que yo tengo. De allí los conozco. La muchacha es preciosa. Aunque siempre ha vivido en Moraleda, y más en el campo, ha viajado bastante, ha estado en Madrid algunas temporadas, en París, creo que en Italia... Sabe francés, inglés, no toca el piano; está muy bien educada.

EUF. ¿Hija única?

MARQ. Sí. El padre tendrá unos diez millones de capital

EUF. ¡Marquesa! ¡Que usted piense en eso!

MARQ. Y la tía tres ó cuatro, lo menos, que también heredará su sobrina.

JOAQ. Ya sabe usted que esas fortunas de provincias... siempre se exagera. La mayor parte serán fincas, que si va uno á venderlas ó á tomar dinero sobre ellas...

EUF. ¿Ya piensa usted en eso?

JOAQ. Es que no vaya usted á creer que me ciega el interés.

EUF. Lo supongo. No hay nada más repugnante. ¿Y dice usted que el padre es viudo?

MARQ. Luego le verá usted.

EUF. ¿Por qué se figura usted que le he preguntado?

MARQ. Por darle el pésame.

EUF. No. La enhorabuena á todos. Con tantas facilidades y tantos atractivos, ¿quién duda que tendremos boda? Hasta luego, Marquesa... Adiós, Joaquín. Hasta luego.. Ya le veo á usted de cacique en la provincia.

JOAQ. A mí la vida de campo me gusta mucho. Ya sabe usted que la caza es mi mayor afición.

EUF. Entonces, ya le veo á usted en la dehesa... ¡Qué suerte, qué suerte! No se moleste usted, Marquesa... (Vase por el foro.)

ESCENA V

LA MARQUESA y JOAQUÍN

MARQ. Esta ha venido á enterarse... La conozco. En confianza, sobrino, ¿á cómo estabas con la viudita?

JOAQ. A no saber por dónde escapar. Pero te juro que por mí...

MARQ. Sí; te creo. ¿Pero á qué edad aguardarán algunas mujeres para jubilarse? Aunque no sea más que por verte libre de estas lagartonas... Porque, además, tendría la pretensión de que te casaras con ella... Claro, que luego se hubiera puesto en lo justo... ¡Ay, sobrino! Agradece á tu tía que ha sabido descubrir para tí una perla, una verdadera perla. Ya ves en Madrid cómo están las muchachas. Cada día más locas. En mis tiempos, los señores antiguos, ya murmuraban de nosotras... ¡Figúrate si conocieran á éstas! A tu prima Anita, por ejemplo.

JOAQ. ¡Ay, tía! No me hables de Anita

MARQ. ¿No estás curado todavía?

JOAQ. No, tía, no. No puedo olvidarla. Estoy desesperado. Luego, por más que evito encontrarla, no verme con ella en ninguna parte. .

MARQ. ¿Te la encuentras á todas horas?

JOAQ. Sí. Parece que lo hace el demonio.

MARQ. O ella, que es lo mismo. Conoce que la quieres todavía, y se divierte en atormentarte. Ya sabes que ahora está en relaciones con tu amigo Vicente Trujillo.

JOAQ. Sí. Los veo siempre juntos. ¡Ese imbécil! Sirviéndole de juguete, poniéndose siempre en ridículo.

MARQ. Es lo que decía de tí todo el mundo cuando hacías lo mismo.

JOAQ. ¿Yo? Todo el mundo sabe que estando muy enamorado, rompí mis relaciones en cuanto me enteré de que se burlaba de mí.

MARQ. Pero tardaste mucho en enterarte.

JOAQ. Y cada día está más bonita.

MARQ. ¿Pero de veras la encuentras tan bonita?

JOAQ. O graciosa, diabólica... Como quieras. Pero yo sé que no querré á ninguna mujer como la he querido.

MARQ. ¡Ay, ay, ay! Si todavía estás en ese estado, mira, no vayas á comprometerte con esta muchacha por el gusto de que la otra sepa que tienes novia. Y á lo mejor se le ocurre á la niña, con sus travesuras, volver á reirse de tí, y me dejes mal con unas personas que merecen toda mi consideración. Piénsalo bien.

JOAQ. Naturalmente.

MARQ. Yo estoy segura de que la muchacha ha de gustarte. ¡Qué diferencia con Anita! ¡Tan juiciosa, tan sentada!

JOAQ. Bueno, tía. Te dejo, tengo que ver á unos amigos. He venido antes por si tenías que hacerme alguna advertencia.

MARQ. Ninguna. Que veas y juzgues sin pasión. No tardes.

JOAQ. Vuelvo en seguida. (Vase por el foro.)

ESCENA VI

LA MARQUESA

Es un buen muchacho. Por eso le engaña cualquiera. Necesita un ángel protector. Y la viuda y Anita, cada una por su estilo, las dos son de cuidado. Estoy segura de que harán cuanto puedan para estorbar mis planes. En fin, lo principal es que la primera impresión sea agradable. Y yo creo que lo será. La muchacha es angelical, el padre es un santo varón, y la tía otra santa. Un poco habladora, pero yo estaré al quite; no la dejaré meter baza. Estoy emocionada, como debe estarlo un general antes de una batalla. ¡Y eso que en esta clase de batallas, me río yo de Napoleón! Llevo arregladas, lo menos, una... dos... cuatro... ¿qué más? mi pri-

mo Carlos con mi cuñada Emilia... las dos doncellas, la una con el cochero y otra con el ordenanza de mi cuñado el general... las dos chicas de Cabanillas con los dos pasantes de Espinosa, total: doce. ¡Jesús! ¡Esta hace la trece! Yo no creo en estas cosas, pero de tanto oirlas, entra una en aprensión. ¡Ya estoy preocupada! No; yo caso antes á cualquiera, para que sea la catorce. ¿A quién caso yo, si no me queda nadie? (Toca el timbre.) ¡A ver!...

ESCENA VII

La MARQUESA y PETRA, que sale por el foro

PETRA — Señora Marquesa...

MARQ. — (Aparte.) ¿Cómo la digo yo?... (Alto.) Oiga usted, Petra, una curiosidad. ¿Tiene usted novio?

PETRA — ¿Yo? No, señora Marquesa. ¿Por qué lo dice la señora Marquesa? ¿Le han contado algún chisme á la señora Marquesa? Yo le aseguro á la señora Marquesa que no es verdad. Ya ve la señora Marquesa que nunca tengo interés por salir á la calle. Y cuando voy á algún recado, no tardo nunca más que lo preciso. No sé quién puede haber dicho otra cosa á la señora Marquesa. Nadie puede haberme visto hablando con ningún hombre. Yo quisiera que me dijera la señora Marquesa quién ha sido...

MARQ. — ¡Basta, basta! Si nadie me ha dicho, si no es que me importe. Al contrario. A su edad sería muy natural que tuviera usted novio. Siendo una persona decente y en relaciones formales, para casarse muy pronto... Porque lo que yo no quiero es que se gaste el tiempo. Pero si usted dice que no...

PETRA — No, señora Marquesa, se lo aseguro.

MARQ. — Está bien.

PETRA — Me parece que la señora Marquesa no lo

cree. ¿Cómo convencería yo á la señora Marquesa?

MARQ. De ningún modo. Retírate. (*Se oye hablar dentro al Marqués y Anita.*) Espere usted... ¿Quién habla en la antesala? Ya sabe usted que no estoy más que para las personas que espero.

PETRA Es el señor Marqués y la señorita Anita. (*Mirando por la puerta del foro.*)

MARQ. ¿Anita? Pues, señor, esta también se ha enterado. ¡Y esta nos da la noche! (*Vase Petra por el foro.*)

ESCENA VIII

LA MARQUESA, EL MARQUES DE SAN SEVERINO y ANITA por el foro. Después EL CRIADO y PETRA

ANITA ¡Tiíta de mi alma!

MARQ. ¿Cómo estáis?

ANITA ¡Qué guapa! ¡Qué elegante!

MARQUÉS (*Aparte*) ¡Doncellita nueva!...

MARQ. ¿Tú por aquí? ¡Y con tu padre! Doble sorpresa...

MARQUÉS Estamos sin señora de compañía. Tengo que sacrificarme.

ANITA Renegando.

MARQUÉS ¡Es que llevo unos días!

ANITA Mañana descansas. Ha quedado en venir la señora nueva.

MARQUES ¿Tienes buenos informes? No vaya á sucedernos como con las otras.

ANITA Excelentes. Ha estado tres años en casa de las de Torres. Para aguantar tres años á las de Torres debo de tener resuelto el expediente de canonización.

MARQ. ¿Y á qué debo esta agradable sorpresa? Y en lunes, ¿no es tu día de abono en el Español?

ANITA ¡Si venimos de allí! Por cierto que he saludado á Eufemia que entraba ahora mismo. Tiene las butacas al lado de las nuestras.

MARQ. (*Aparte.*) Lo comprendo todo.

ANITA Hacían una obra clásica. A mí me aburre todo lo clásico... Yo soy muy modernista. Además el majadero de Vicente... ¿Sabes quién es?

MARQ Tu novio.

ANITA Mi ex. Mañana le mando el cese. ¡Figúrate que no se había dignado presentarse en el teatro todavía! Siempre le sucede lo mismo. Llega á todas partes después que yo. ¡Es una gracia! Parece que soy yo el novio. Y es que en plancharse aquella cabeza y en hacerse el lazo de la corbata y en estudiar al espejo cuatro posturas matadoras, se le va el tiempo. Así es, que por darle una lección y porque estaba muy aburrida, para colmo de entretenimiento, en el palco de al lado las vecinitas contando á voces su veraneo... Trouvil'e, Ostende, Brigton... Cosas que ellas no han visto más que en las cajas de cerillas y en los cinematógrafos... No pude más y le dije á papá: vamos á casa de tía Lola... hace muchos días que no la veo... se alegrará tanto. Y allí siempre hay gente agradable y se pasa muy bien.

MARQ. ¡Vaya si me alegro!

MARQUÉS ¿Puedes llamar á la doncella para que haga el favor de traerme un vaso de agua? ¡Tengo una sed!...

MARQ. (Toca el timbre y sale un Criado por el foro.) Una copa de agua. ¿La quieres sola?

MARQUÉS Sí, sola. (Aparte mirando al Criado.) ¡Tan sola!

MARQ ¡Ah! Diga usted á Petra, que me traiga un abanico cualquiera. (Vase el Criado por el foro. Bajo al Marqués.) Así la ves y se disimula mejor, siquiera por tu hija.

MARQUÉS ¿Eh?

MARQ. A la doncella, hombre. ¡Si sabré yo por qué pides agua!

PETRA (Saliendo por el foro con un abanico.) ¿Quiere éste la señora Marquesa?

MARQ. Sí, está bien. (Deja Petra el abanico encima de la mesa y se va por el foro.)

MARQUÉS (Bajo á la Marquesa.) Cuando vivía tu marido no las tenias tan jóvenes y tan guapas...

MARQ. ¡Jacobo! Respeta su memoria No te compares. Tú siempre has sido el mismo y el pobre sólo en sus últimos años... porque era un síntoma de su enfermedad.

ANITA ¿Y esperas mucha gente esta noche? (Sale el Criado por el foro con una copa de agua en una bandeja. El Marqués no hace más que probarla casi sin mirar al Criado, el cual se va en seguida por el foro.)

MARQ. No, he reducido mucho mi tertulia. ¡Vas á aburrirte!

ANITA ¡Con tal de hacer rabiar á Vicente! Cuando llegue al teatro y no me vea y le digan sus amigos que me he marchado... Esta noche corre medio Madrid. Y mañana recibe una carta llena de insultos.

MARQ. ¡En una señorita!

ANITA Si hay que tratarlos así... ¿Tú ves Joaquín? Por andarme con contemplaciones se portó conmigo de tan mala manera.

MARQ. Te advierto que ha quedado en venir esta noche.

ANITA ¿Y á mí qué me importa? Para mí como si no existiera. ¡El sí que se descompone en cuanto me ve! Y para hacerme creer que está muy satisfecho, empieza á hablar con sus amigotes, á preguntar por la Fulana y la Mengana, y á reirse sin ton ni son con unas carcajadas tan estúpidas... ¡Pero tan estúpidas! ¿Qué te dice de mí?... ¿Me pondrá de vuelta y media?

MARQ. Dice que tienes muy poco juicio.

ANITA ¡Claro está! El te habrá contado lo sucedido á gusto suyo. Te habrá dicho que yo le engañaba con otro... ¡Para que veas si es tonto! Precisamente fué á fijarse en el que menos me importaba. ¡Todo por una broma sin importancia! ¡Porque el muchacho y yo nos entreteníamos en enviarnos tarjetas postales todos los días, diciéndonos tonterías! ¿A quién se le ocurre que si hubiéramos tenido que guardar un secreto íbamos á escribirnos en tarjetas postales?... Lo que le molestó á Joaquín fué que yo, en una que figuraba un par de gansos en traje de boda,

pusiera debajo: «Participamos á usted nuestro efectuado enlace.» Y creyó que era por burlarme de él y por molestarle. Ya ves qué puede esperarse de un hombre que de novio se incomoda por semejante tontería. Si después de casados hubiera visto algo más grave, habría que oirle.

MARQ. Mira, Anita. Ya sé que es tu carácter y no lo puedes remediar, pero todo no puede tomarse á broma en la vida. Si aspiras á casarte con un hombre formal, que pueda hacerte feliz, es preciso que seas más juiciosa. Porque de ese modo sólo conseguirás atrapar á un tonto ó á un pillo que busque tu dinero. Ya ves qué porvenir.

MARQUÉS ¿Oyes lo que te dice tu tía? Tiene mucha razón. Lo mismo te diría yo muchas veces, si no me oyeras como quien oye llover. Estás dando lugar, con tus extravagancias, á que hablen ya de tí hasta los periódicos.

ANITA Sí. Dentro de poco, venderán la colección de mis chistes en la Puerta del Sol. ¡Corriente! Como hasta ahora no me han pretendido más que tontos ó pillos, como tú dices... lo que puedo decir es, que si yo me he reído de todos, ninguno ha podido reirse de mí. Hay muchas que no pueden decir lo mismo. ¡Y de esas que le citan á una como ejemplo! Y es que se reservan para después de casadas... Luego es aquello de: «Quién había de figurárselo.» «Quién lo diría...» Pues de mí podrán decir lo mismo, pero por lo contrario. El día en que encuentre á un hombre de talento, á un verdadero hombre, se acabaron las bromas.

MARQ. ¡Como de primera intención no has de conocerle!... Si le asustas antes...

ANINA Si tiene talento, él sabrá conocerme, y comprenderá que, en el fondo de toda esta locura mía aparente, guardo mis ahorros de seriedad. El encontrar necios y tontos por el mundo, no es cosa de echarse á llorar.

MARQUÉS Joaquín es un excelente muchacho, de lo poquito que hay.. en Madrid. De muy buenas costumbres...

ANITA Demasiado buenas. Un muchacho soltero, que desde los veinte años es dueño de un capital, ahorra de sus rentas, y compra papel del Estado. Habiendo mujeres tan guapas y tan mal vestidas las pobrecitas... ¡A un muchacho le sienta muy mal tanta administración! Las deudas son el perfume de la juventud. Este pensamiento es mío.

MARQUÉS Joaquín es muy buen muchacho. A mí me hubiera agradado mucho que te hubieras decidido por él. Ahora, que yo no quiero contrariarte. Si eres desgraciada, no quiero que digas nunca que tu padre tuvo la culpa. Ya ves que te dejo en libertad. Este de ahora, ni siquiera sé de qué familia es.

ANITA No te preocupes. Ni en esos momentos en que se le ocurre á una cualquier disparate, se me ha ocurrido casarme con él.

MARQ. Entonces, ¿por qué gastas el tiempo? ¿No comprendes que te desacreditas? Cada novio plantado, es un enemigo que va diciendo por ahí lo que se le antoja.

ANITA ¡Mejor! Así, el que llega después, llega más curado de espanto. Antes, se me asustaban todos á la primera locura. Ahora ya me dicen: «No me habían engañado, es usted muy loca.» Acabarán por decirme: «Me habían engañado, no es usted tan loca.» Ya ves si adelanto.

MARQUÉS Hay que dejarla... Bueno, chiquita, aquí no te hago falta. Voy un rato al Casino. Volveré á recogerte.

ANITA ¿Al Casino? Si mañana, á la hora de almorzar no empiezas á tararear algún *couplet* nuevo... ¡Dime lo que cantas, te diré dónde has ido! ¿Dónde estuviste anoche, papá;? le pregunto: «Anoche... como siempre, en el Casino, ó en casa de tu tío el General. ¿Dónde quieres que vaya?» Y luego se distrae y empieza: (Tararea un «couplet.») Y yo le digo: «¿No sabes la letra, papa?» Pues, yo sí.

MARQUÉS ¡Qué chiquilla!

MARQ. ¡Límpiate la baba!

MARQUÉS Graciosa sí es; ¡no digas!...

MARQ. ¡Muy graciosa!...

MARQUES Vaya, hasta luego. Y ten formalidad. Sobre todo si viene Joaquín.

ANITA Adiós, papá. Abrígate bien al salir del Casino, que esos salones estan muy caldeados. (Vuelve á tararear el «couplet.»)

MARQUÉS ¡Qué chiquilla esta, qué chiquilla! (Vase por el foro.)

ESCENA IX

LA MARQUESA y ANITA

MARQ. ¡Con qué poco respeto tratas á tu padre!

ANITA Pero le quiero mucho. Y él á mí. Como no me querrá nadie. No me niega ningún capricho, no me contraría nunca.

MARQ. ¡Si eso es cariño!...

ANITA Pues, ¿qué es entonces? Yo no lo comprendo de otra manera... Una alegría más de la vida; un juego más interesante, un motivo para reirse de todo, para reir siempre.

MARQ. No conoces la tristeza de querer, criatura. No conoces la alegría de llorar.

ANITA Eso parece una *Dolora*, tiíta. ¡Cosas de la edad! me la sé de memoria:

¡Pero señor, si es tan niña!
¡Pero señor, si es tan vieja!

No te apures. Ya lo sabré todo. Puede que quiera, puede que llore... Pero, entre tanto, me río y soy dichosa. ¿Hago mal á nadie?

ESCENA X

DICHAS, Un CRIADO y después PILAR, OLALLA y DON DEMETRIO por el foro

CRIADO (Saliendo.) El señor Bermejo.

ANITA (Aparte.) ¡Aquí están! (Alto.) ¿Quién es? No me suena.

MARQ. ¡Calla! ¡Señores... Pilar! ¿Cómo estás? ¿Y usted, Olalla? ¿Y usted, Bermejo?

DEM. ¡Señora Marquesa!...

MARQ. Voy á presentarles á ustedes... Mi sobrina Anita... El señor Bermejo.... su hermana y su hija Pilar.

OLALLA Servidora.

ANITA ¡Tanto gusto!

MARQ. Siéntense ustedes. ¿Vienen ustedes de algún teatro?

DEM. No. ¡Los teatros concluyen tan tarde! Hemos estado haciendo tiempo en el hotel... Aburridos... Esta se dormía...

OLALLA ¡Demetrio!...

DEM. La falta de costumbre. Como ahora venimos del campo y allí se acuesta uno con las gallinas... ¡Nos gusta traginar desde muy temprano! En Moraleda es otra cosa. Allí nos recogemos algo más tarde, pero nunca esta perdición de Madrid... La otra noche fuimos á un teatro de esos por horas, nos dió la mala idea de sacar billetes para toda la noche, y por aprovechar, nos quedamos hasta la última... Y crea usted que hicimos el buey; por que nos caíamos de sueño y estuvimos dando cabezadas.

OLALLA Demetrio...

ANITA (Aparte.) ¿De dónde habrá sacado mi tía esta familia? (Alto.) ¿Y es la primera vez que viene usted á Madrid?

PILAR No, señorita. He venido muchas veces. Pero por poco tiempo.

ANITA ¿Y le gusta á usted?

PILAR ¡Es muy hermoso! Para ustedes debe ser muy alegre.

ANITA ¿Usted no se divierte?

PILAR Sí, mucho.. Yo con ver las tiendas ya estoy divertida Es lo que más me gusta. En París me sucedía lo mismo.

ANITA ¿Conoce usted París?

DEM. Fuimos para la Exposición. Hicimos ese sacrificio. Pero vale la pena, es digno de verse. Muy buenos edificios. Si no fuera por la pícara lengua... Esta sí se entendía muy bien. ¡Y los alimentos!... Para el que no está acostumbrado son muy dañinos. ¡Mucho

picante! A los tres días tiene usted el estómago como si le hubieran puesto á usted un sinapismo.

MARQ. (Aparte.) ¡Este señor que hablaba tan poco!... Hoy está en vena. Y ese diablo no puede contener la risa...

ANITA ¿París sí le gusta á usted?

PILAR Mucho. Ya le digo á usted... Las tiendas sobre todo.

DEM. ¡Aquellos almacenes! ¿Cómo los dicen allí? Magacins, el Louvre y el otro. . ¿cómo le dicen al otro?... El Bon Marché... ¿no es así? ¡Cosa buena! Allí tiene usted de todo. Puede usted entrar desnudo y sale usted vestido de pies á cabeza... La Casa de las fieras también es mejor que la de aquí... Por dos reales, que allí son cincuenta céntimos, lo mismo que aquí, se monta usted en el elefante y da usted una vuelta... Estas no se atrevieron. Yo sí; porque cuando viajo me gusta probar de todo. Parece mentira, un animal tan grande y cómo se deja manejar.

ANITA ¡También tuvo usted valor! ¡Montarse en un elefante!

PILAR ¿Verdad que sí?

MARQ. (Aparte) Ya empieza. Y el buen señor no calla... En cambio, la señora que hablaba tanto se ha vuelto muda. (Alto.) ¿Y usted, Olalla, cómo lo pasa usted en Madrid?

OLALLA ¡Psch!

MARQ. Usted es como yo, se encuentra bien en todas partes.

OLALLA Eso.

DEM. Y yo también. En ninguna parte tiene uno las comodidades de su casa, esa es la verdad, pero de cuándo en cuándo hay que asomarse por el mundo, aunque no sea más que para coger más á gusto nuestro rincón cuando se vuelve. ¡Qué á gusto se coge la cama de uno, ¿verdad? Es lo que más echo de menos; la cama y el cocido.

OLALLA ¡Demetrio!...

DEM. ¿Tienes sueño, hija? Lo ve usted... Es lo que nos pasa...

OLALLA Si la niña no bostezaba... ¡Qué cosas tienes!
PILAR No, papá.
MARQ. (Aparte.) ¡Pobrecilla! Se ha sofocado. Yo estoy en vilo por esa pícara. (Alto.) Anita, ¿por qué no tocas un poco el piano?
ANITA Voy. ¿Y usted, señorita?
PILAR Yo no sé. Sé muy poco...
DEM. No será porque no la pusimos profesor y la compramos un piano. ¡Cosa buena! De esos de cola. Lo más caro. Pero no le tenía afición, y para qué iba á calentarse la cabeza... Ya ve usted. Ahora poco hemos comprado un aparato que se pone delante del piano y toca solo por la electricidad. ¡Cosa curiosa!
ANITA ¿De veras? ¡Qué adelanto!
DEM. Es lo que yo digo. Dentro de poco habrá máquinas para todo. ¡Esto de la electricidad ha traído una revolución muy grande! ¡Y lo que tiene que traer!
MARQ. Toca, Anita, toca...
ANITA ¿Qué música prefiere usted?
PILAR Toda me gusta.
ANITA (Tocando un vals.) ¿Conoce usted este vals?
DEM. ¡Lo tenemos, lo tenemos! Está en un papel con muchos agujeritos. Lo pone usted en el aparato y va corriendo, corriendo... y toca que te toca, toca que te toca... Mejor que aquí. ¡Cosa bonita!
MARQ. (Aparte.) ¡Pero este señor no era así!
OLALLA (Bajo á Demetrio.) ¡No hables tanto! Ya sabes que los de Madrid se burlan de todo. ¿No ves yo que callada me estoy?
DEM. No te conozco.
MARQ. ¿Ustedes tomarán una taza de té?
DEM. No. ¡Por nosotros!...
MARQ. ¿O prefieren ustedes tomar chocolate más tarde?
DEM. Sí, más tarde. Yo todavía tengo aquí la comida. ¡Esas comidas de fonda!.. (La Marquesa toca el timbre y aparece un Criado por el foro, á quien da un recado y se vuelve á ir.)
OLALLA ¡Demetrio!
DEM. ¡Déjame! Si no tengo confianza con la señora Marquesa...

OLALLA La Marquesa. Señora Marquesa sólo lo dicen los criados.

DEM. Pues á mí, decir la Marquesa ya me parece mucha confianza.

ESCENA XI

DICHOS, EUFEMIA y DON PACO, por el foro

PACO ¡Marquesa!

MARQ. ¡Tanto bueno!

ANITA ¡Eufemia!

EUF. Sigan ustedes, sigan ustedes... Mire usted á quién le traigo. Es un triunfo, porque se vende carísimo.

MARQ. Les presento á ustedes... El señor Bermejo, su hermana, su hija... La señora viuda de Remolinos... el señor Tavira...

PACO ¡Encantado, encantado!

ANITA ¿Aún no se habrá concluído el teatro?

EUF. No. Falta un acto. A poco de irte llegó Vicente. No quitaba los gemelos de tus butacas, esperándote, sin duda. Sacaba el reloj cada dos minutos.

ANITA ¡El reloj! Podía colgarle del espejo cuando empieza la *toilette*.

EUF. En el primer entreacto se conoce que sus amigos le dijeron que te habías marchado y salió como un loco.

ANITA ¿No llueve, ni nieva, ni hace frío?

EUF. No; está la noche muy hermosa.

ANITA Lo siento. Porque irá de teatro en teatro y de casa en casa. ¡Si cogiera siquiera un buen catarro!

EUF. Oye, ¿esta es la familia?

ANITA ¡Graciosísima! Ya verás. La familia del Tío Maroma.

EUF. ¿De dónde habrá sacado tu tía que la muchacha era preciosa?

ANITA ¡El padre, el padre es lo que no se paga con dinero! Nos vamos á reir.

PACO ¿Conque de Moraleda? Hermosa ciudad.

DEM. ¿Ha estado usted allí?

PACO — No. Pero no pienso morirme sin verla. ¡Ciudad histórica, monumental! A mí me encantan las ciudades históricas y monumentales. ¡Armonizan tan bien con mi carácter!

DEM. — Sí, señor. Hay cosas buenas aunque algo estropeadas. A los extranjeros les gustan mucho.

EUF. — Marquesa, ¿cuál es la novia?

MARQ. — No se burlen ustedes. ¿No les parece bien?

EUF. — Los colores son muy sanos.

ANITA — Y está muy bien vestidita.

MARQ. — No digan ustedes... (Aparte) La verdad es que no han estado muy felices en el atavío.

ANITA — Pero no pierdas de oído al padre. Te lo recomiendo. Voy á darle cuerda.

MARQ. — ¡Por Dios! Que esta gente de provincias es muy escamona.

ANITA — ¡Aquí tiene usté, don Paco! Usted que se las da de tan atrevido... Este caballero ha tenido el valor de montar en un elefante.

PACO — ¿Ha estado usted en la India?

DEM. — No, señor. En París. Pues le aseguro á usted que no pasé mucho miedo. Me he convencido. Los animales, cuanto más grandes, más nobleza.

MARQ. — (Aparte.) Voy al quite. (Alto.) ¡Don Paco! Sepamos quién nos le roba á usted...

EUF. — ¿No lo sabe usted? ¡Las de Inestrilla! Le han tomado de secretario y aposentador desde que han heredado.

MARQ. — ¡No sabía nada!

EUF. — Sí; su padre no les dejó nada. Pero ahora se ha muerto un amigo antiguo de la familia y se lo ha dejado todo.

PACO — ¡No sea usté reticente!

EUF. — No he subrayado nada. No sabe usted en qué pie están poniendo la casa, y como don Paco tiene forma de ser hombre de gusto, él lo dirige todo. ¡Y dicen que se está usted luciendo! Yo no lo dudo. Porque una vez estaba yo haciéndome un sombrero sin saber por donde me andaba, cuando llegó don Paco, me vió muy apurada y en un momento, de aquí quito una flor, aquí pongo un

lazo, hija mía, una preciosidad. ¡Llamó la atención!

PACO Usted que es muy amable. Porque en sombreros, la verdad, no estoy muy fuerte. En cuestión de mobiliario, ya es otra cosa. Me pongo con el más pintado.

ANITA No encontrará usted competidor.

PACO Ya verán ustedes la casa de las de Inestrilla. *C'est quelque chose de chic*... Todo arte moderno.

MARQ. ¿Qué me dice usted de esos mueblecitos en que no sabe una como sentarse?

PACO Lo pide el estilo. En la vida moderna no hay tiempo para sentarse, no se vive en ninguna parte, se pasa... Todo es frágil, tenue.. El arte se inspira en las formas más ligeras; ramas flexibles, flores esbeltas y nada de colores... *La nuance, la nuance portout*... El matiz, la irisación.

DEM. (Bajo á Olalla.) ¡Luego dices que yo hablo mucho!

OLALLA ¿Y tú crees que no se burlan? ¡Tú no conoces á esta gente de Madrid!

EUF. ¿Y á ésas señoras les ha puesto usted así la casa?

PACO Hay un *boudoir* de tonos indecisos, en tema violeta, y un gabinete en rosas regencia, sobre tono de fantasía...

ANITA ¡Habrá que hacerse presentar á esas señoras para ver esas maravillas! ¿Qué gente es?

EUF. No le preguntes. Está desconocido. Ahora le ha dado por hablar bien de todo el mundo.

ANITA ¿De veras? Antes no era usted más que maldiciente y ahora calumniador.

PACO A mí me cautiva el estilo moderno en todas sus manifestaciones. Sin ir más lejos, las mujeres, ¿cuándo se han vestido ustedes mejor? Tules, gasas, encajes... Pasan ustedes envueltas en nubes de ensueño. Pasan ustedes por el mundo como por nuestro corazón: algo que flota, que se desvanece... *frou, frou*... todo *frou, frou*.

OLALLA ¡Niña, no te duermas!

PILAR Me estoy cayendo de sueño.
OLALLA A mí se me está clavando una ballena del corsé. ¡Estoy mechada!
EUF. ¡Pero ustedes estaban tocando el piano!
MARQ. (Aparte) ¡Y mi sobrino sin venir! (Alto.) ¿Qué les parece á ustedes este señor? Es célebre en Madrid.
DEM. ¿Cómo dice usted que se llama?
MARQ. Don Paco. Nadie le llama más que don Paco.
DEM. ¿Y dice usted que hace mucho papel en Madrid?
MARQ. El que ustedes ven.
EUF. Sí, Anita. Canta unos *couplets*. Don Paco te acompañará.
PACO Si son de mi repertorio, con mucho gusto.
ANITA ¿Sabe usted *L' histoire d'unt petit vieux?*
PACO ¡Ah! No los conozco.
EUF. Yo te los acompañar
ANITA Vamos allá.
PILAR ¿Va usted á cantar?
ANITA Sí, en francés.
DEM. ¿Tú lo entenderás?
MARQ. (Aparte.) Dios quiera que no lo entienda. (Anita canta y Eufemia la acompaña al piano. El Marqués y Joaquín aparecen en la puerta del foro y todos les hacen señas de que no interrumpan hasta que acabe de cantar Anita.)

ESCENA XII

DICHOS, JOAQUÍN, y el MARQUÉS, por el foro

TODOS (Al terminar de cantar Anita, menos Joaquín.) ¡Bravo! ¡Muy bien!
EUF. ¡Hija, qué gracia tienes! Es estar en París.
JOAQ. ¡Señores!
MARQ. Ven acá, Joaquín. ¿Cómo has tardado tanto?
MARQUÉS ¿Tú sabes lo que has cantado, hija mia?
ANITA Si es que ahora quiero consagrarme al arte.
MARQUÉS ¡Otra locura!
ANITA Sí. Para olvidar un amor desgraciado.
DEM. Mucho gusto, mucho gusto. Basta que sea

usted sobrino de su tía.. La señora Marquesa sabe cuánto la aprecio.

ANITA — ¿Y dónde te has encontrado á Joaquín que veníais tan juntitos? ¿En el Casino?

MARQUÉS — No... Cuando llegaba, en el portal.

ANITA — Sí, de Belén.

EUF. — ¡Mira, mira! El momento psicológico.

ANITA — A la niña se le sube el pavo.

PACO — ¿Y estos otros *cauplets*, los conoce usted? (Tararea.) La letra es... Deje usted que recuerde...

J'perdu ma jarretiere...

ANITA — De lo que no es usted capaz es de bailar un *cake walk.*

PACO — No se atreverá usted como yo.

ANITA — Eufemia, ¿tocas el *cake-walk?*

EUF. — A tropezones... Probaré.

ANITA — Vamos, don Paco. Pero láncese usted... lo más negro posible.

PACO — En eso está la gracia. Verá usted. (Bailan el «cake-walk» Anita y don Paco, y Eufemia les acompaña al piano.)

MARQ. — (Aparte.) ¿Pero qué hace esa loca?

MARQUÉS — (Riéndose á carcajadas.) ¡Qué buen humor, qué buen humor! ¿Pero dónde aprenderá estas cosas este diablo de chica?

JOAQ. — (Aparte.) Está desatinada. Todo por hacerme rabiar. (Alto á Pilar.) ¿Qué le parece á usted?

PILAR — Un baile muy gracioso. Ahora está de moda, ¿verdad? Yo creo que no lo aprendería nunca.

JOAQ. — Nadie baila esos bailes en sociedad. Mi prima, por hacer gracia.

PILAR — Sí que es muy graciosa. Yo le envidio esa resolución.

JOAQ. — No la envidie usted. Yo estoy seguro de que usted no bailaría así delante de gente.

PILAR — Me daría mucha vergüenza.

PACO — Me he cansado un poquillo. (Terminado el baile se sientan Anita y don Paco.)

ANITA — ¡Muy bien, don Paco!

EUF. — Este don Paco es un estuche.

MARQUÉS — ¡Qué buen humor, qué buen humor! Les envidio á ustedes.

DEM. (A Olalla.) ¡Ya ves si es gente de broma!

OLALLA Demasiado.

EUF. (A Anita.) Tu primo se entusiasma.

ANITA Porque estoy yo aquí. ¡Y pensará el muy tonto que estoy muerta de celos!

JOAQ. (A Pilar.) ¿Y no preferiría usted vivir en Madrid?

PILAR No sé qué le diga á usted. Gustarme, me gusta; pero no me acostumbro.

JOAQ. ¿Le gusta á usted más la vida de campo?

PILAR Si le digo á usted que sí, va usted á reir se de mí.

JOAQ. No. ¿Por qué? A mí me gusta mucho.

PILAR Lo dice usted por decir, por cumplido...

JOAQ ¡De verdad!

PILAR ¡Puede! Me lo hará usted creer.

JOAQ. (Aparte.) ¡Esta chica es boba! Y mi tía que...

DEM. (A Olalla.) ¿Te parece que nos despidamos?

OLALLA Los primeros, no. Es muy violento.

DEM. Es que tengo sueño.

OLALLA Yo también. Y se me ha dormido una pierna.

MARQ. Vaya. Pasen ustedes por aquí.. Nos servirán el chocolate.

OLALLA (Bajo á Demetrio.) Ofrece el brazo á la Marquesa.

MARQ. Vengan ustedes.

DEM. El brazo, Marquesa... (Aparte.) Ya iba á decir señora.

MARQ. ¿Viene usted, Eufemia?

DEM. (Ofreciendo el otro brazo á Eufemia.) Tengo otro...

EUF. ¡Es usted muy amable! (Al pasar por la puerta de la izquierda tropiezan.)

DEM. Los tres no cogemos. Suéltense ustedes. Ahora sí. (Pasan delante la Marquesa y Eufemia y Demetrio detrás. Vanse por la izquierda.)

JOAQ. (A Pilar.) ¿Viene usted?

PILAR Si voy con mi tía. ¿Tía, viene usted? ¿Se ha dormido usted?

OLALLA No, hija; yo no, es la pierna. ¡Ay! Voy, voy. (Se van por la izquierda Pilar, Olalla y detrás Paco.)

MARQUÉS (Aparte.) ¡No está mal la provincianita! Hay frescura. (Vase por la izquierda.)

ESCENA XIII

ANITA y JOAQUÍN

ANITA ¡Mi enhorabuena!

JOAQ. ¡Déjame!

ANITA ¡Ni saludarme! Porque hayamos dejado de ser novios, no hemos dejado de ser primos.

JOAQ ¿Aún no te has reído bastante de mí?

ANITA Nunca se ríe uno bastante. ¡Lloraremos tanto!...

JOAQ. ¿Tú? ¡Si no tienes corazón! Búrlate, ríe, diviértete... ¿Crees que me importa?

ANITA ¡Qué afición al drama! No podíamos congeniar.

JOAQ. No. Para tí la vida es un intermedio cómico. ¡Llamar la atención con gracias del peor gusto, cantando, bailando delante de gente extraña!

ANITA ¿Cómo extraña? ¡Mi futura familia! Pues hoy no me he lucido mucho.

JOAQ. ¡Qué modo de ponerte en evidencia!

ANITA El que se pone en evidencia eres tú, demostrando que todavía te importa lo que yo hago. (*Con acento dramático.*) ¡Y eso que amas á otra! ¡A otra, perjuro! Ése será tu castigo. (*Echándose á reir.*) ¿Ves qué fácil es dramatizar?

ESCENA XIV

DICHOS y la MARQUESA, por la izquierda

MARQ. Pero, Joaquín, ¿no vienes? ¡Anita, por todos los santos!

ANITA Si por mí... Si yo no le detengo.

JOAQ. ¡Déjame, tía, déjame! No quiero ver á nadie. ¡No sé en qué has estado pensando!

MARQ. ¿Qué dices? ¿No te ha gustado la muchacha?

ANITA ¡Parece mentira!

JOAQ. ¡Qué me ha de gustar! Toda la familia es ridícula. La muchacha es una lugareña, tonta de capirote. El padre es un bárbaro, y tú, se conoce que has querido divertirte á mi costa.

MARQ. ¡Qué cosas dices! ¡Naturalmente! Una muchacha sencilla y modosa... ¡Si la comparas con algún verso suelto!...

ANITA Mira, tía... A mí no me tomes de cañamazo para bordar al realce los encantos de esa flor silvestre. Si á Joaquín no le ha parecido bien, yo no tengo la culpa. Yo he hecho todo lo posible por parecerle peor que nunca. Si á pesar de eso, no puede arrancarme de su corazón, será... ya lo ves, porque no es tan fácil olvidarme.

ESCENA XV

DICHOS y VICENTE que sale por el foro muy sofocado

VIC. Muy buenas noches... A los pies de usted, Marquesa... Usted perdone. Vengo... ¡Ah!... por fin... Aquí.

ANITA Solo faltabas tú.

MARQ. ¡Caballero! (Anita se ríe.)

VIC. ¡Ríete! He recorrido todos los teatros... la Comedia, Lara, Apolo, la Zarzuela...

ANITA ¡Bueno, sí, hombre, todos!

MARQ. (A Joaquín.) ¡Qué imprudencia! ¡Entrarse así!...

JOAQ ¡Qué majadero!

VIC. Perdona, Joaquín, no te había visto. (A la Marquesa.) ¿Así es como me quieres? ¡Ay! Usted perdone.

MARQ. ¡Está loco!

JOAQ. ¡Qué imbécil!

VIC. (A Anita.) ¡Así es como me quieres! ¡Ingrata!

ANITA Vienes sin aliento... Respira, hombre respira...

VIC. Después de los teatros he recorrido todas las casas en que me figuré que podías estar.

Primero á casa de tu tío el general. Como no conocía, pregunté si era allí donde habían encargado un pianista para una reunión. El asistente me dijo que no había reunión. Pregunté si había visitas, me dijo que no había nadie; que los señores estaban acostados. Insistí. El general se asomó á una puerta envuelto en una bata y preguntó muy destemplado: «¿Quién demonio llama á estas horas?» Yo no esperé más y eché escalera abajo. Después, fuí á casa de las de Torres. Allí caí como una bomba. Una de ellas acababa de dar á luz.

ANITA ¿Cómo una de ellas? ¡La casada!

VIC. No pregunté. A casa de la de Bermúdez no me atreví á subir. No se me ocurría un pretexto.

ANITA Haber preguntado si necesitaban niñera...

VIC. Sí, búrlate, búrlate. ¡Vaya una nochecita!

ANITA ¿Te has mirado al espejo? El lazo torcido, la pechera arrugada, el cabello en desorden y los zapatitos llenos de barro.

VIC. ¡Lo que yo he corrido!...

ANITA Pero, ¿no has tomado un coche?

VIC. Lo menos cinco. Pero ninguno me llevaba bastante deprisa. Pasaba el tiempo... Y yo sin verte... ¡Y estabas aquí!... Debí figurármelo. Aquí con tu primo... Me engañas... ¿Lo ves como me engañas?

MARQ. ¿Pero á este caballerito, quién le manda presentarse sin estar invitado?

ANITA ¡Qué quieres! El amor no tiene educación.

VIC. Y tú, mal amigo, que el otro día me das tu palabra de honor, de que todo había concluído entre Anita y tú y todo continúa. Eso no se hace con un amigo de la infancia. Me darás una satisfacción.

JOAQ. O un puntapié, si no te largas ahora mismo. ¡Pues estoy yo de humor esta noche!

VIC. ¡Ah! ¿Me contestas en ese tono cuando soy yo el ofendido? Está bien. Nos veremos las caras.

JOAQ Lárgate si no quieres...

MARQ. ¡Sobrino!... ¡Caballero!... ¿Qué es esto?... ¡En

mi casa!... (A Anita.) Lo ves, por tí... A esto has dado lugar.

ANITA ¿Yo?

VIC. Le ponen á uno en el caso de faltar á la educación. Usted perdone, Marquesa. (A Anita.) ¡Nos mataremos por tu causa! (A Joaquín.) Mañana recibirás la visita de dos amigos.

JOAQ Corriente.

VIC. ¡Burlarse de mí! ¡De un amigo de la infancia! Marquesa, no sé como deshacerme en excusas... Comprenda usted que hay ocasiones... (A Joaquín.) ¡Uno de los dos! (A la Marquesa.) Hemos concluído. ¡Ay! Usted perdone. (A Anita.) Hemos concluído. Perdone usted, Marquesa, perdone usted. (Vase precipitadamente por el foro.)

ESCENA XVI

DICHOS menos VICENTE

MARQ. ¡Pero ese muchacho ha perdido el juicio!

JOAQ. Ya estarás satisfecha. Nos has puesto en ridículo.

ANITA ¿A mí que me cuentas?

MARQ. ¡Supongo que no habrá tal lance! ¡No faltaba otra cosa!

JOAQ. Tenía ganas de romperle algo. Se saldrá con la suya.

MARQ. ¡Qué disparate!

ANITA No te apures. No se matarán. Los dos son valientes. Joaquín, un día que tuvo que empastarse una muela faltó poco para que se desmayara... Y el otro, cuando tiran tiros en el teatro, cierra los ojos y se sobresalta... No tengas miedo.

ESCENA XVII

DICHOS y EUFEMIA por la izquierda

EUF. Pero, ¿qué pasa? Dejan ustedes á esos señores... Yo no sé de qué hablarles... ¡Y miren ustedes, el buen señor por obsequiarme me ha echado encima una jícara de chocolate! ¡Traje perdido!

MARQ. ¡Dichosa noche!

EUF. ¿Qué le pasa á Joaquín?

ANITA ¡Calla, no sabes!... Ha venido Vicente... Una escena graciosísima. Se han desafiado.

EUF. ¡Muchacha!

MARQ. ¡Calle usted, calle usted! ¡Qué disgusto! Voy, voy, que no diga esa gente...

EUF. ¡Pero no es posible! ¿Qué ha sucedido, Marquesa? Dígame usted.

ANITA Vamos, Joaquín... Un duelo por una dama es lo más poético del mundo. Si sales vencedor, esta es mi mano.

ESCENA XVIII

DICHOS, EL MARQUES y DON PACO por la izquierda

MARQUÉS Son ustedes unos traidores.

EUF. ¡Qué desbandada!

PACO Yo no puedo más. Este señor quiere que yo me interese por sus cosechas y por el precio de los jornales. Yo que nunca he querido saber nada de las materialidades de la vida...

MARQUÉS Y la niña, porque me he permitido decirle una galantería, me ha contestado con muy mal modo.

EUF. ¡Se ha lucido usted, Marquesa, con su candidatura!

MARQ. Ya lo creo. No sé cómo despedirlos...

EUF. (A Anita.) ¿Y qué dice Joaquín?

ANITA Fracaso completo. Desengáñate, Joaquín no se casa más que conmigo.

EUF. (Aparte.) ¡Lo veremos! (A Joaquín.) ¿De veras va usted á matarse con Vicente? ¿Y por Anita? Si el lance es tan serio, ¿no vendrá usted á darme el último adiós? Le espero á usted mañana.

JOAQ. ¿Mañana?

EUF. Estaré toda la tarde. ¿Se acordará usted de mí mañana?

MARQ. ¡Por Dios! ¡Que están solos! ¿Qué dirán? (Mira por la puerta de la izquierda.) ¡Calle! ¡Se han dormido!

ANITA ¡Qué gracia! Espera... Callen ustedes... (Se va por la izquierda figurando que apaga las luces de la habitación, sale en seguida y apaga las de la escena,)

MARQ. ¡Anita, no seas loca!...

MARQUÉS ¡Anita!

ANITA Voy á darles un susto.

MARQ. No, esas bromas, no.

ANITA Déjenme ustedes, déjenme ustedes. (Toca el piano muy fuerte. Se oye dentro ruido de cacharros rotos.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PILAR, OLALLA y DEMETRIO, que salen por la izquierda despavoridos. Después el CRIADO y PETRA por el foro

OLALLA ¡Ay! ¿Qué sucede?

PILAR ¡Qué susto!

DEM. ¿Dónde están ustedes?

ANITA ¡Já, já, já!...

MARQ. (Dando luz.) ¡Perdonen ustedes: se apagó la luz... Faltaría corriente... Sucede alguna veces... (Aparte.) ¡Yo estoy volada!

DEM. ¡Qué se yo! Al pronto... crea usted que nos hemos llevado un buen susto.

OLALLA ¡Un susto grandísimo!

PILAR ¡Ya lo creo!

MARQUÉS (A Anita.) ¿Lo ves? ¡Si un día tendré que ponerme serio!

DEM. Lo peor es que hemos hecho un estropicio.

EUF. Sí, ya hemos oído...

DEM. La bandeja con todas las tazas. No puedo hacer más que mandarle á usted otras, aunque no tan buenas, de lo mejor que encuentre.

MARQ. ¡Por Dios, no me avergüence usted!

DEM. ¡Calle usted! Si es que yo no sé lo que nos pasó al vernos á obscuras.

OLALLA Yo, ni me dí cuenta de dónde estaba.

PILAR Yo pensé si habría fuego ó ladrones.

EUF. (A don Paco.) La señora está escamada.

PACO Ya lo veo.

OLALLA (Bajo á Demetrio.) Esto ha sido una burla, desengáñate.

DEM. ¡Mujer!...

OLALLA ¡Te digo que ha sido una burla! (Alto.) La niña se ha puesto muy nerviosa.

PILAR Sí, me ha entrado un temblor...

MARQ. Yo deploro... ¡Qué diablura de luz!

MARQUÉS ¡Sí, ha sido una diablura!

OLALLA Nosotros ya nos despedimos.

MARQ. ¿Tan pronto?

DEM. Sí. Ya sabe usted que no acostumbramos á trasnochar.

MARQ. Como ustedes quieran... Supongo que no será la última vez que tenga el gusto de verlos...

EUF. (A Anita.) Me parece que sí...

DEM. (Saludando.) Hemos tenido tanto gusto... Caballero... señoras... señorita... á usted no le digo nada. Basta que sea usted sobrino de su tía...

JOAQ. Agradezco... señora... señorita .. (Se van por el foro Pilar, Olalla y Demetrio.)

MARQUÉS (Mirando por la izquierda.) ¡No han dejado una taza!

EUF. (Idem.) Y la alfombra perdida.

ANITA (Idem.) Una isla de cacharros en un mar de chocolate.

MARQ. ¡Ay, gracias á Dios! ¡No te perdono el sofocón!

JOAQ. Ha sido el mejor modo de despedirlos.

ANITA ¡Tú me comprendes!

MARQ. ¿Qué irán diciendo? ¡Porque ellos han visto claro lo que ha sido! Yo estoy avergonzada...

EUF. No le dé usted importancia. Dejo á usted.

PACO Y yo.

MARQUÉS Todos. Es muy tarde.

MARQ. (Toca el timbre y aparece el Criado en el foro.) Los abrigos de estos señores (Vase el Criado.)

MARQUÉS ¡Vamos, Anita... ya te has divertido bastante!

ANITA Adiós, tía. Perdona el disgusto. No te enfades... Si no puedes conmigo... Solo con verme Joaquín, sabía yo que fracasarían tus planes. ¡Nada, nada! Nos casaremos, y tú serás la madrina.

MARQ. ¿Yo? Cualquier día vuelvo á pensar en bodas... Esto ha sido mi Waterlóo.

TELON



ACTO SEGUNDO

La escena representa una hermosa huerta. Un banco y cuatro sillas de jardín

ESCENA PRIMERA

OLALLA; después MARTINA

OLALLA ¡Martina! ¡Martina!

MART. (Dentro.) Ya voy, señora.

OLALLA ¡Martina! ¡Martina!

MART ¡Ya voy! ¡Ya voy!...

OLALLA Ya voy, ya voy, pero no vienes.

MART. (Saliendo por la izquierda.) Cuando no vengo, es porque no puedo venir. Estaba recogiendo las gallinas, que andaban todas por la huerta.

OLALLA ¿Otra vez? ¡Qué descuido! ¡Habrán hecho un destrozo! ¡Si tiene una que estar en todo! ¿Quién ha dejado abierto el gallinero?

MART. ¡Vaya usté á saber!

OLALLA Siempre lo mismo. ¡Vaya usté á saber! El otro día las vacas, y el otro...

MART. ¿Pero va usté á tomarse una incomodidad cada vez?...

OLALLA ¡Claro! Como á vosotros se os pasea el alma por el cuerpo...

MART. Pero, ¿qué va usté á hacer con los animales? Ellos no lo hacen á mal hacer. La culpa no

es de los animales, la culpa es de las personas. Y yo no tengo la culpa. Habrá sido Gasparón al salir. ¡Como está para casarse no piensa en otra cosa! Y anda tan atontolinao que no está en lo que hace.

OLALLA Y como á tí te trae á mal traer la dichosa boda, estás más atontolinada que él.

MART. ¿Yo? Que se case ó que reviente me es lo mismo. ¡Ya va bien servido! ¡Mire usté que ande ha ido á poner los ojos! No está bien que una se sobreponga á naide, pero ni compararme quiero: ¿usté ha reparao?

OLALLA ¿A mí que me importa?

MART. Pues repare usté. ¿Usté conoce á la pastora, la chica del tío Lagarto?

OLALLA ¿Pero es esa la novia? Yo creí...

MART. No señora. Es más fea entoavía. Pues ahí le tiene usted tonto perdido por ella, que pa San Roque se casan. Quisiera yo saber qué habrá encontrao.

OLALLA No te metas en averiguaciones.

ESCENA II

DICHOS y DEMETRIO, por la izquierda

DEM. ¡Bueno entra Mayo! Qué día, ¿eh? Parece de verano.

OLALLA Pero no para que andes así. El tiempo no está todavía sentado... A lo mejor da una rabotada. Apostaré á que ya te has quitado la elástica de franela.

DEM. Pero llevo la de lana y el chaleco de gamuza.

OLALLA ¡Qué imprudencia! Andate jugando.

MART. ¿Me manda algo la señora?

OLALLA Sí. Que llenes una cesta de albaricoques, que luego vendrá por ella el demandadero de Santa Clara. Ya sabes, de los más verdes. Son para compota. Cuando venga no dejes de preguntarle como sigue la madre Adoración, y si le fué de provecho la medicina que

le mandé. Que estoy esperando á saber cómo le ha sentado para tomarla yo.

MART. Está bien. (Vase por la izquierda.)

DEM. Pues, señor, si después de estos días de sol, lloviera siquiera una semanita... Y luego apretara el calor y después volviera á llover unos días, todavía podía arreglarse la cosecha.

OLALLA ¿Cómo está el campo?

DEM. No pinta mal, no pinta mal. Nunca lo veamos peor.

OLALLA De la huerta no podemos quejarnos. ¿Has visto cómo vienen las cerezas?

DEM. Pero los almendros, en cambio, están perditos.

OLALLA Y la fresa es una hermosura.

DEM. Pero ya verás los pimientos, no valen nada. Se plantaron tarde, lo dije. Mañana hay que empezar con las patatas y con las lechugas. Hay que aprovechar estos días para que cojan las primeras lluvias.

OLALLA ¿Y de los rosales, qué me dices?

DEM. Mira, los rosales, con una docenita que tuviéráis en unos tiestecitos... Lo que hacen es apurar la tierra. No se para qué queréis tanta flor.

OLALLA Para el altar. ¿No le has visto? Hoy empezamos las flores. Está precioso. Y todos los días estará lo mismo.

DEM. Aquí hay caracoles, no me cabe duda. Esta noche habrá cacería. Tengo guerra declarada á los caracoles.

OLALLA Pues anoche estuvimos buscando y no dimos con uno.

DEM. Pues aquí hay caracoles. En dos días limpio yo esta huerta, que no me queda aquí un bichito malo. Si uno no lo ve todo y no está en todo y no cuida de todo...

OLALLA Eso sí, no puede uno fiarse de nadie.

DEM. ¿Y Pilar, por dónde anda?

OLALLA En la cocina preparando una lengua á la escarlata. Aquí todo el mundo hace algo. Yo soy la que parece que hace menos y es porque estoy en todo.

DEM. El capitán general en su tienda: ordenas y mandas. Yo voy á coger la escopeta y á tirar á los mirlos. Tengo guerra declarada á los mirlos.

OLALLA Y á todo bicho viviente.

DEM. ¡Ah! Se me olvidaba decirte...

OLALLA ¿Qué?

DEM. Tenemos aquí á la señora Marquesa. Viene á pasar una temporada.

OLALLA ¡Jesús, qué rareza! Ella que no puede ver el campo. Cuando la traía su marido, estaba siempre disgustada.

DEM. ¡Vaya usted á saber si era por el campo ó por el marido! Ahora viene con una sobrina que está delicaducha y le han mandado los médicos vida de campo. Yo no la he visto; me lo ha dicho el montaraz. También han venido con ella unos amigos. ¡Esa gente no puede estar en ninguna parte sin su tertulia! Nosotros, ya sabes, el trato preciso y nada más.

OLALLA Por supuesto. Cada uno en su casa y Dios en la de todos. Esa gente es muy desigual. Ya ves lo que nos sucedió la última vez que estuvimos en Madrid. Los primeros días todo era obsequiarnos, invitarnos á su casa, hablarnos de su sobrino y de ciertos proyectos... Y de la noche á la mañana...

DEM. Esta sobrina puede que sea aquella que cantó y bailó con tanto desparpajo...

OLALLA ¡Aquella de la bromita! Muy antipática por cierto

DEM. Voy por la escopeta. Esos mirlos necesitan un escarmiento. ¡Calla! Si antes hablamos... (Mirando hacia la derecha.) ¡La invasión!... Esos señores que se entran como Pedro por su casa... Pronto empezamos... Verás... verás... Recíbelos tú.

OLALLA ¡Pero hombre, no me dejes! ¡No te presentes con esa facha, pero vuelve pronto.

DEM. ¿Con esta facha? Que no vengan si no quieren verme. ¡Ya verás... ya verás! (Vase por la izquierda.)

OLALLA ¡Pero Demetrio!

ESCENA III

OLALLA, la MARQUESA, ANITA, EUFEMIA, el MARQUÉS y DON PACO. Todos por la derecha

OLALLA (Yendo a recibirlos.) ¡Marquesa... señores!
MARQ. ¡Querida Olalla!
OLALLA ¡Qué sorpresa! ¿Usted por aquí?
MARQ. Llegamos anoche.
OLALLA Nosotros también hace dos días nada más que vinimos de Moraleda.
MARQ. Ya creo que conoce usted á mi sobrina.
OLALLA Sí, sí. Ya recuerdo... Y á estos señores. El papá de esta señorita...
MARQUÉS No, perdone usted. El papá soy yo.
OLALLA ¡Ay, sí! ¡Qué cabeza!
EUF. Para que presuma usted, don Paco. Ya le adjudican á usted hijas casaderas.
PACO ¡Qué disparate! ¿Usted sabe mi edad? Cinco años más que usted.
EUF. ¿Más que yo, don Paco? ¡Qué valiente es usted!
PACO Así le hago á usted cómplice. Usted me quitará los que le convenga.
OLALLA Pero, siéntense ustedes, siéntense ustedes.
MARQ. ¿Y su hermano de usted? ¿Y su sobrinita?
OLALLA Tan buenos. Ganándose la vida, como yo digo. Mientras estamos en el campo, cada uno en lo suyo. Demetrio dirige todas las labores y no deja parar á nadie. Cuando no hay que hacer, él inventa algo. Pilar, dos cuartos de lo mismo. Ahora está en la cocina. Cuando no, en el gallinero; cuando no, aquí en la huerta. Usted no sabe la vida que llevamos. Eso, sí; muy á gusto, porque no tenemos tiempo de aburrirnos. Desde las seis de la mañana, señora, y algunos días desde las cinco, y muchos desde las cuatro, no querrá usted creerlo, ya estamos todos en faena, y á ninguno le falta. Yo soy la que materialmente parece que no hace

nada, y estoy en todo, señora, y sin moverme, solo con hablar, hago más que todos.

PACO Lo creo.

MARQ. (*Aparte.*) Esta es mi doña Olalla.

OLALLA ¿Y esta señorita, es la que está delicada, según he oído? ¡No será cosa de cuidado! Y aunque lo fuera, verá usted como aquí se repone. Con aquella vida de Madrid no es posible tener salud. Yo, si viviera allí mucho tiempo, enfermaba de algo; estoy segura. ¡Aquel aire que se respira, si puede llamarse aire! ¡Aquellas casas tan ahogadas, que no pueden llamarse casas! ¡Los alimentos adulterados, que nunca sabe usted lo que come! Y aquel ajetreo de día, y aquel trasnòchar de noche. Y vístase usted para todo, y esté usté siempre con el corsé apretado... Yo no sé como no se mueren ustedes todos en Madrid. Pero aquella vida no es para llegar á viejo.

PACO ¡No, no es posible llegar á viejo!

OLALLA ¿Y qué tiene la niña, que tiene? Tan buena y tan alegre como la vimos en su casa de usted.. Aquella noche del susto.. cuando nos quedamos á obscuras...

EUF. (*Aparte.*) No se les ha olvidado todavía.

OLALLA A propósito. ¿Les ha vuelto á suceder á ustedes?

MARQ. No, señora. Hice càmbiar la instalación.

OLALLA Pues aquella noche, me acuerdo que esta señorita estuvo tan animada... ¡cantando y bailando!

MARQUÉS ¿Se acuerda usted? Pues ahora es todo lò contrario. Los médicos dicen que es neurastenia. Yo no sé... Lo cierto es, que parece otra. Está siempre triste, solo tiene ganas de llorar, de encerrarse sola en un cuarto obscuro..

EUF. ¡En un cuarto obscuro y sola! ¡Qué rareza de enfermedades!

MARQUÉS Lo cierto es que me tiene aburrido.

ANITA ¡Eso es aburrido! ¡Como si yo tuviera la culpa! Por eso quisiera morirme pronto, para no aburrir á nadie.

MARQUÉS ¿Pero ve usted? ¡No se le puede decir nada!

ANITA ¿Qué falta hago yo á nadie en el mundo? Ya te he dicho que me dejes entrar en un convento, en donde haya más mortificaciones y más penitencias.

MARQUÉS ¡Pues hay pocas en casa, para mí al menos! ¡Dos meses, señora, que no salgo una sola noche! No hay señora de compañía, ni doncella que pueda aguantarla. ¡Unas cuarenta se habrán despedido!

EUF. Pues eso no le habrá á usted contrariado

MARQUÉS Le digo á usted que nadie sabe lo que estoy pasando. Nunca he echado tanto de menos á su pobre madre. ¡Si ella viviera no estaría yo ahora sacrificado!

EUF (Bajo á don Paco.) ¡Qué ternura en el recuerdo!

MARQUÉS Por eso he decidido que pase una temporada con su tía, porque estoy viendo que enfermo yo también... Y me muero el mejor día... ¿Y cómo dejo yo á esta criatura? Nunca he sentido tanto no haberla ya casado.

EUF. (Bajo á don Paco.) El Marqués no sabe á quién endosar la ganga.

ANITA ¿Casarme? ¿No me hables de casarme? ¡Un convento, un convento, esa es mi vocación! Lo ha sido siempre, aunque no lo parecía, y papá no lo cree. Pregúntaselo á Joaquín, á Vicente, á Leopoldo... á todos los novios que he tenido. A ver si no te dicen que siempre he pensado lo mismo. ¿Hay algún convento aquí cerca?

OLALLA ¡Ya lo creo! Las hermanitas de Santa Eduvigis.

ANITA ¿Cómo es el hábito?

OLALLA Color de ceniza.

ANITA No me gusta. En Francia vi unas monjitas con un hábito azul y blanco y una toca rizada... ¿No te acuerdas dónde, papá?

MARQUÉS En alguna opereta. En *Los mosqueteros grises*. ¡Le digo á ustedes que no hay paciencia! (Suena dentro un tiro.)

ANITA ¡Ay, ay! ¡Un tiro, un tiro!

MARQ. ¡Pero, niña!

OLALLA No se asuste usted, ¡por Dios, señorita! ¡Si es mi hermano que ha salido á mirlos!

ANITA ¡Ay, qué susto! ¡Ha sido á nosotros!
MARQUÉS ¡Dichosos nervios!
MARQ. ¡Pero, Anita, tú que has sido siempre tan valiente!...
ANITA ¡Ay, ay!
PACO ¡Vaya! ¡Que nos da el espectáculo!
EUF. ¡Pero, Anita!
MARQ. ¡Pero, niña!
OLALLA ¿Quiere usted tila, azahar?
EUF. ¡Ay, don Paco! ¿Quién nos ha mandado venir?
PACO ¿A mí? Usted.
EUF. Por no aburrirme tanto. ¡Pero á mí, que ni siquiera me han invitado, que he venido porque sí! ¿Quiere usted decirme por qué he venido?
PACO Eso digo yo. ¿Por qué ha venido usted?

ESCENA IV

DICHOS y DEMETRIO, por la izquierda, con una escopeta

DEM. Señores... ¡Tanto bueno!
OLALLA Llegas á tiempo.
DEM. ¿Qué sucede? ¿Qué le pasa á esta señorita?
OLALLA ¿Qué le ha de pasar? El tiro...
DEM. ¿Eh? ¿Le ha dado? ¿Cómo es posible?
MARQUÉS ¡No, señor! ¡El susto, la detonación! ¡Está tan nerviosa!
DEM. ¡Ya! Creí que... Yo sí que me he asustado, caramba
EUF. ¿Pero no sabe usted á dónde apunta?
DEM. Es que justamente había apuntado hacia aquí.
EUF. ¡Qué atrocidad!
DEM. ¡Pero han caído dos mirlos! Y dos mirlos y uno de ustedes, hubiera sido un tiro muy aprovechado.
PACO ¡Y tanto! (A Eufemia.) ¡Qué bruto!
DEM. ¿Con que la niña tan nerviosa? Esas son tonterías. Verá usted cómo se le pasa. A mi niña y á ésta, también les asustaban mucho los tiros, y un mes entero me dediqué á ti-

rotearlas cuando más distraídas estaban. Hasta que se acostumbraron. Verá usted... Voy á disparar cuatro ó cinco tiros...

TODOS ¡No, no! ¡Por Dios!

DEM. Usted, señora Marquesa, tan buena y de tan buen ver. Y la señora y su esposo.

EUF. ¡No es mi esposo!

PACO No tengo ese honor.

DEM. Usted perdone. ¡Qué torpeza! Ya me acuerdo... ¡Su papá!

PACO ¡Canastos!

EUF. Ya va usted ascendiendo. ¡Y es, que esta luz cruda no le favorece á usted nada.

PACO Ya lo veo.

EUF. Y esoque no tiene usted ni una cana. ¿Cómo se las arregla usted?

PACO No es arreglo, señora. ¿Cree usted que me pinto? No me doy más que un agua. Un agua nada más, que las suprime.

EUF. ¡Ay, sí! Pues dígame usted qué agua es esa. Porque yo me doy tinte, lo que se llama tinte, y no me da tan buen resultado.

DEM. ¡Nada, nada! Tonterías. Esas cosas nerviosas no son más que tonterías... ¡Algún disgustillo que habrá tenido con el novio! ¿Pero ustedes querrán tomar algo? Un vasito de leche... fresa... ó las dos cosas... No hay más remedio.

OLALLA ¡Ya lo creo! Voy á decir á Martina que lo prepare todo en el cenador. Con su permiso... (Vase por la izquierda.)

ESCENA V

DICHOS menos OLALLA

DEM. Verán ustedes... Tengo unas vacas holandesas y unas cabras de Angora... ¡Cosa buena, cosa buena!

MARQ. Usted siempre mejorando, en todo, su finca.

DEM. Sí, señora. No tengo otra ilusión.

MARQUÉS Ya he podido apreciar, cuando veníamos, que no es usted un agricultor ordinario. Al

pasar he visto máquinas que yo desconocía.

DEM. ¿Han entrado ustedes á verlas? Porque ahora están encerradas.

MARQ ¡Si no hemos visto más que una bomba de sacar agua y unos arados que estaban componiendo en la herrería! Es que á mi cuñado, esto del campo le coge de nuevas.

MARQUÉS ¡Perdona, perdona! Yo sé lo que me digo. El señor tiene máquinas; él mismo lo ha dicho.

EUF. (A don Paco.) Por eso lo sabe.

DEM. Sí, señor. Y procuro aplicar aquí todo lo que se inventa: lo más nuevo y lo más caro. No me duelen prendas. A mí no me ha dado por figurar en política, no me ha dado por lujos y grandezas, vivo tranquilo, vivo feliz: procuro que vivan lo mismo cuantos me rodean; predico con el ejemplo. Y como en mí no ven interés particular, ni ambiciones, todos me respetan y todos me quieren. ¡Créalo usted! Si en vez de tantos como son á pretender hacer en un día la felicidad del país entero, cada uno tomara á su cargo la parte que le corresponde, otra cosa sería. Yo, aquí nací, de esto entiendo, esto me corresponde, y ojalá pudieran dar razón los que gobiernan mucha tierra, de haber cumplido con su deber, como yo puedo darla de haber cumplido con el mío, en este pedazo.

MARQUÉS ¡Admirable! ¡Me ha conmovido usted! Si todos pensaran como usted... De hombres así estamos necesitados. ¡Hombres así, de ambiciones modestas pero perseverantes, son los que...

PACO (A Eufemia.) Nos coloca un sobrante del Senado.

EUF. Y hay que confesar que el otro buen señor se explica muy bien. ¡Tanto como nos burlábamos de él!

MARQ. ¡Siempre dije que mi amigo Bermejo era un sabio.

DEM. El villano en su rincón, señora Marquesa. Usted lo sabe, que me conoce de antiguo.

MARQUÉS ¿Cómo estás, hija? ¿Se te ha pasado el susto? ¿Pero, qué tienes? Ven aquí...

ANITA ¡Déjame! Estoy oyendo cómo se arrullan los palomos y me da una tristeza...

MARQUÉS ¡Bueno, bueno! Hártate de llorar. Pues, sí, amigo Bermejo, usted es mi hombre. A primera vista se advierte que su finca está cultivada con esmero. Esos trigos que tiene usted á la entrada, no presentan el aspecto de los demás trigos.

DEM. ¿Esos? ..

MARQ. ¡Si no son trigos, hombre! Es alfalfa.

MARQUÉS Eso quise decir. ¡Alfalfa! ¿Cómo iba yo á confundir el trigo con la alfalfa, dos cosas tan distintas?

PACO No le de usted vueltas, Marqués. Como agricultores no nos lucimos.

MARQUÉS No haga usted caso. Toda mi vida he consagrado interés preferente á las cuestiones agrícolas. La agricultura es la verdadera fuente de riqueza de un país. La riqueza natural y positiva...

PACO No nos escapamos.

MARQUÉS La única vez que he consentido que sonara mi nombre en combinaciones ministeriales, se me indicaba para la cartera de Agricultura.

PACO ¡Ménos mal! Podía haber sido para la de Instrucción pública.

MARQUÉS Como á usted no le preocupa ni le interesa nada de interés general...

PACO Muy pocas cosas. Y el campo, perdóneme el amigo Bermejo, no me dice nada. La contemplación de la naturaleza, me deja frío. En cambio, todo lo que sea arte, ¡oh! ¡el arte! Donde están los «Murmullos de la selva» de Wagner, que se quiten todas las selvas y todos los murmullos. Donde está un cuadro de un gran artista...

EUF. Sí. Usted entre lo vivo y lo pintado, prefiere siempre lo pintado.

ESCENA VI

DICHOS, OLALLA y MARTINA por la izquierda, Martina con una cestita

OLALLA Van ustedes á tomar la leche acabadita de ordeñar. En Madrid no la toman ustedes así. ¡Martina! ¡Vé cogiendo fresa y tráela en seguida! ¡Verán ustedes qué fresa! ¡En Madrid no la comen ustedes así!

PACO ¿Pero qué pensará esta señora que come uno en Madrid?

EUF. ¡No diga usted! En Madrid hay de todo lo mejor.

OLALLA No lo discuto. Pero yo siempre que he estado allí no he comido más que porquerías.

PACO ¡Sí, en los hoteles!..

MARQ. (Bajo á don Paco.) Le advierto á usted que comieron dos veces en mi casa.

MARQUÉS (Aparte.) ¡No está mal la zagala! ¡Hay frescura! (Alto.) ¿Y tienen ustedes fresa? Yo creí que la fresa no se criaba más que en Aranjuez.

PACO Allí se cría la natural. Esta es imitación, pero está muy bien hecha.

DEM. ¿Qué dice usted?

PACO ¡Si se lo cree!

MARQUÉS ¡Es curioso! ¡Es curioso cómo se cría! ¡Por el suelo! (Arrimándose á Martina que está cogiendo fresa.)

EUF. Déjelo usted. Si ahora no está en la fresa.

PACO Ya lo veo.

MART. ¡El demonio del viejo, cómo se arrima!

DEM. Vamos, señores...

MARQ. Tiene usted que enseñar á estos señores la vaquería, el gallinero... ¡Verán ustedes que bien dispuesto todo! ¡Es un modelo!

DEM. En gallinas tengo ejemplares magníficos. De Padua, de Prat, de Faverolles... ¡Qué modo de poner! ¡Ustedes no saben lo que ponen!

PACO — Nosotros sí. ¡El Marqués puede que no lo sepa!

MARQUÉS — ¡Es muy interesante, muy interesante!... (*Se van por la izquierda, Demetrio, la Marquesa, don Paco y el Marqués.*)

OLALLA — ¿No vienen ustedes? Pilar sale en seguida. Ha estado en la cocina toda la mañana y está arreglándose un poco.

ANITA — Yo no quiero tomar nada. Y solo ver algo de comer, me ataca los nervios.

OLALLA — ¡Como usted quiera!

EUF. — Yo te acompaño Tampoco tengo gana. No se detenga usted por nosotras.

OLALLA — ¡Con su permiso! No tardes, Martina, ¿has llevado todo lo que te dije?

MART. — Sí, señora. ¡Ni que fuera una tonta!... Los vasos nuevos, las servilletas buenas y la bandeja de plata. Todo lo que se saca cuando hay convidados.

OLALLA — ¡Bueno, bueno! ¡Qué habladora! (*Vase por la izquierda y á poco detrás de ella Martina.*)

ESCENA VII

EUFEMIA y ANITA

ANITA — ¡Qué aburrido es el campo! Llegamos anoche, y ya no puedo más.

EUF. — Pues te conviene mucho. Verás qué bien te sienta.

ANITA — ¿Pero, tú has creído que yo estoy mala?

EUF. — ¡Claro que no! He tenido tantas veces tu enfermedad... Pero yo no exageraba tanto.

ANITA — Lo que yo quería era venir aquí con cualquier pretexto. ¿Sabes por qué?

EUF. — ¡Si tú no me lo dices!...

ANITA — Porque las mujeres estamos locas.

EUF. — Ese es un motivo para ir á todas partes, pero no para venir aquí precisamente.

ANITA — ¡Es que estoy muy enamorada de mi primo Joaquín!

EUF. — ¿Ahora te enteras, después de haberle despreciado?

ANITA Es que ahora es él quien me desprecia y eso es lo que no puedo sufrir.

EUF. ¿Pero no estás en relaciones con Vicente?

ANITA Con Vicente ya he concluído. Ahora es con Leopoldo. Pero todavía me importa menos que Vicente. Ya no quiero más que á Joaquín, y me casaré con él, porque le tengo una rabia...

EUF. ¿Por qué? Cualquiera te entiende.

ANITA ¿Te acuerdas de la noche cuando mi tía le presentó á la niña de esta casa con la idea de arreglar la boda, y sólo con presentarme desbaraté la combinación?

EUF. (Aparte.) ¡Eso crees tú! (Alto.) Sí, me acuerdo. La niña no era para enamorar á nadie, á pesar de sus millones.

ANITA Aquella noche, entre bromas y veras, medio hicimos las paces, y cuando al día siguiente yo esperaba una carta suya ó que viniera á verme como de costumbre, el caballero no pareció, ni al otro ni nunca. Al contrario. Antes procuraba que le viera en todas partes para darme en cara, y ya, ni eso. ¿Qué te parece? ¿No era incomprensible? Era indudable que había una mujer por medio. Me propuse averiguarlo y lo averigüé. Cosa que yo me propongo...

EUF. ¿Y qué averiguaste?

ANITA Verás. Como no era posible echarle la vista encima, el día del santo de mi tía me planté en su casa desde las ocho de la mañana decidida á almorzar, á comer, á dormir allí si era preciso. ¡Aquí le cojo! pensé. Vendrá sin falta á felicitar á la tía, y nos veremos. En efecto, cuando más gente había, á las cuatro de la tarde, aparece muy puesto de punta en blanco. Yo, dándole vueltas en la cabeza á mi plan de averiguaciones, le ofrezco una taza de té, y con el mayor disimulo tropiezo y se la vierto encima de la levita. Debí escaldarle. Le puse perdido. En seguida, lamentando el percance, le obligo á quedarse en mangas de camisa, me ofrezco á plancharle yo misma la levita en un mo-

mento para que se secara y quedara presentable. Me retiro á una habitación interior con la prenda, registro los bolsillos, y como yo sé que la cartera de los hombres es un almacén de secretos... A mí no se me ha ido ningún novio sin registrarle de cuándo en cuándo la cartera.

EUF. ¡Qué imprudencia!

ANITA Entre billetes de Banco y papeles sin importancia, dí con una cartita, esta, que él ni siquiera habrá echado de menos.

EUF. ¿A ver? (Aparte.) La mía

ANITA La explicación del misterio. Una mujer. Pero no es una niña inocente. ¡Una carta sin firma y que dice lo que dice, debe de ser de una lagartona!

EUF. ¿No conoces la letra?

ANITA No. Esas mujeres ni siquiera escriben por no comprometerse. ¡Tienen alguna amiga complaciente ó la cocinera!

EUF. (Aparte.) Parece que se lo han dicho.

ANITA ¡Lee, lee!

EUF. (Leyendo.) «Va usted demasiado deprisa. Me pide usted demasiado.»

ANITA ¡Figúrate!

EUF. «Si usted sólo necesita una prueba de mi cariño, las mujeres, en cambio necesitamos muchas pruebas. Espere usted sin desesperar.»

ANITA Eso es de alguna novela cursi.

EUF. «Yo sé que piensa usted pasar una temporada en el campo, con su tía. ¿Quién le dice á á usted que allí no nos encontraremos? Mayo es el mes de los amores, cuando todo florece y se renueva. Para mi corazón siempre es invierno, ¿pero quién dice que no tendrá también su primavera?»

ANITA El estilo es de jamona.

EUF. «Vaya usted al campo y espere usted, espere usted siempre. Su triste amiga.» Y por firma un arabesco. ¿Y no sabes?

ANITA Sé que mi primo, hace ocho días, anda de caza por aquí cerca. Estoy segura de que no tardará en venir. El no sabe que estoy aquí.

Como mi tía ha invitado á mucha gente á pasar unos días en su finca, ya irán llegando y veremos quién llega.

EUF. ¿Tú no sospechas?

ANITA ¡De tantas! Ya parecerá. Para que á mí se me escape. Cuento contigo para el relevo en la vigilancia.

EUF. ¡Descuida!

ANITA ¡Dejarme por otra! Yo le aseguro que ha de volver á mí, y cuando esté más enamorado me caso con el primero que se presente para que vea que conmigo no se juega. ¡Nos vamos á reir! ¿Pero quién será ella? ¿quién será ella? ¿A tí no se te ocurre?

EUF. Indudablemente, una mujer que sabe mucho. Esto de: «va usted demasiado deprisa, pide usted demasiado», es de una mujer que conoce á los hombres.

ANITA ¡Lo que yo te digo! ¡Una lagartona! Pero madura, ya muy madura.

ESCENA VIII

DICHOS y DON PACO, por la izquierda

PACO ¡Ampárenme ustedes! Esos señores se disponen á visitar la finca, y, la verdad, no me siento con fuerzas. Su papá de usted se ha propuesto enterarse de todo, y don Demetrio...

ANITA Estará graciosísimo.

PACO No lo crea usted; ni eso. Como aquí está en su terreno y habla de lo que entiende, ya no es aquel de Madrid; pero ya no divierte. ¡La verdad es que el campo es muy aburrido!

ANITA ¡Horrible!

EUF. Y si esto es de día, ¡qué será de noche! Hay que inventar algo para pasar las noches, que no sea lo de siempre.

PACO ¿A qué llama usted lo de siempre?

EUF. ¿A qué ha de ser, hombre de Dios? Al tresi-

llo, á la lotería, á los juegos de prendas... los únicos recursos. Invente usted algo.

PACO Si tuviéramos un fonógrafo...

EUF. O una linterna mágica... Si no se le ocurre á usted otra cosa...

PACO Jugaremos á los académicos.

EUF. ¿Qué juego es ese?

PACO Hablar mal de toda la gente conocida por orden alfabético. Cada noche apuramos una letra, tenemos para veinticuatro noches...

EUF. A mí no me gusta murmurar. ¿No le sería á usted lo mismo que habláramos bien?

PACO Entonces, no tenemos más que para una noche. (Se oyen dentro ladridos y un disparo)

EUF. ¿Qué es eso?

PACO ¡Por Dios, no se asuste usted!

ANITA Ahora no. ¡No está papá! Serán cazadores. ¡Calla! ¿Será?...

EUF. ¿Tu primo Joaquín? ¿Crees?...

ANITA Es posible.

EUF. El disparo ha sonado cerca. ¿Vamos á ver? Don Paco, acompáñenos usted. Iremos dan do un paseo.

PACO Ya les ha entrado á ustedes curiosidad. ¡A ver si nos sueltan un tiro!

EUF. Por si acaso, vaya usted delante. Que le vean á usted bien. Usted que va de blanco.

PACO Agradezcan ustedes que no haga el chistecito. Pero como voy de blanco... tiro seguro. (Se van los tres riéndose por la derecha, don Paco delante.)

ESCENA IX

PILAR, por la izquierda

¡Ya se fueron! Me disculparé con la tía. No tengo ganas de ver á esos señores, ni de acompañarlos. No puedo olvidar cómo se burlaron de nosotros en Madrid. Yo, que por primera vez en mi vida estaba algo ilusionada... ¡Mi padre y mi tía me hablaban tanto del sobrino de la Marquesa!... ¡Que

era tan buen muchacho, que tenían de él las mejores referencias, que tenía tan buena figura!... ¡Y eso era verdad, muy buena figura! Pero, claro; no nos gustamos nada. ¿Qué iba yo á parecerle entre aquellas señoritas tan elegantes, tan desenvueltas, que tienen conversación para todo? ¡Y yo nunca me he sentido tan cortada, tan tonta! ¡La tía, á fuerza de aconsejarme!... ¡Cuidado con lo que hablas, que no te rías de todo como acostumbras... que los madrileños todo lo dicen con intención, piensa mucho antes de contestar! Debí parecerle una chica de pueblo. ¡Cómo se burlaría luego de mí, cuando ni papá ni la tía han vuelto á decirme una palabra!... Creo que se casa con su prima... Es natural... ¡Cómo voy á compararme!...

ESCENA X

PILAR, JOAQUÍN y GASPARÓN, por la derecha

PILAR ¡Ay! ¿quién es?

JOAQ. ¡Señorita!

PILAR ¿Quién es? ¡Ah!... (Aparte.) ¡Sí, es él! ¡Pero qué facha!...

JOAQ. Usted perdone... (A Gasparón.) ¿No decías que no había nadie?

GASP. No se asuste usted, señorita, que aunque le ve usté así, es un señorito. Es que he tenido que ponerle mi ropa. Se ha dado un chapuzón en la charca grande... ¡Si no es por mí, se ahoga!

JOAQ ¡Es verdad!

PILAR ¿Cómo ha sido? ¡Está usted todo arañado! ¿Qué le ha ocurrido á usted?

JOAQ. Nada. El remojón y arañazos al acogerme á los juncos de la orilla para salir.

PILAR (Aparte.) ¡No me ha conocido!... ¡Si se fijaría en mí!...

JOAQ. Lo peor ha sido el pobre Tom. ¡He tenido un disgusto!...

PILAR ¿Un disgusto?

GASP. Es que verá usté. El señorito es sobrino de la señora Marquesa. Andaba de caza en el soto de la Hondonada, y venía desde allí dando un paseo á ver á su tía. Un perro mu majo que traía, ¡mire usté que aquí los tenemos majos! pues más majo entoavía, le dió de pronto un mal y empezó á revolcarse... Y de pronto, alocao el animal, se tira á la charca. El señorito quiere sacarle, se coge á las espadañas, y ¡cataplúm! se zampa en el agua vestido y calzado Yo andaba cerca y saqué al señorito, pero la lástima es que no pude sacar al perro Por no verle penar ahogandose, el señorito le disparó un tiro y allí se ha quedao.

PILAR ¡Pobre animal! ¡Sí lo habrá usted sentido! ¡Se les toma tanto cariño!... Y tener que matarle usted mismo... ¡Pero también ha podido costarle á usted la vida! La charca es muy honda, y aunque sepa usted nadar, allí no es posible...

GASP. ¡Y con el traje de caza y las botas! Si no es por mí, ya puede decir que no lo cuenta.

JOAQ No he querido presentarme en casa de mi tía con esta facha, ni quiero que sepa... Este joven me dijo que no había nadie, que podía esperar aquí á que se secara mi ropa. Usted perdone.

PILAR No hay por qué... Lo importante es que no haya sido más que el susto y la pena de haber visto morir así á un animal.. ¿Querrá usted creer que me ha impresionado?

JOAQ. ¡Y á mí también! .. ¡Pobre Tom!

GASP. Si le pasa á la señorita con un perro de casa la da un accidente. ¡Cualquier animal que se desgracia, es un disgusto!

JOAQ. Era un *pointer* magnífico.

PILAR Dos tenemos nosotros. Y un *setter* español de pura raza. Ya los verá usted..: mi padre es muy cazador... Yo le acompaño algunas veces... ¡Eso sí, tirar nunca tiro! No tengo valor para matar á un animalito.

GASP. Se los come después de mataos. ¡Como to-

dos! ¡Pero lo que hace la ropa al hombre!... ¡Cualquiera dice que es un señorito!..

PILAR No seas bruto.

JOAQ. Déjelo usted.

PILAR ¿Se encuentra usted bien? ¿No siente usted nada?

JOAQ. No... Muchas gracias.

GASP ¿No ve usted que en seguida lo llevé á mi casa, se desnudó del todo y desnudo como las ánimas benditas?...

JOAQ ¡Pero hombre!

PILAR No seas bruto, Gasparón.

GASP. Empecé á secarle con una bayeta áspera, y luego se vistió con lo mejor que tengo... que eso sí, limpio está tóo, gracias á Dios y á la Miguela, que aunque entoavía no es mi mujer, ya me cuida la ropa, como es su obligación. ¡Ya ve usted, el señorito me ha estrenao el juego de novio!

PILAR Bueno. No des más explicaciones. Entra dentro y dile á Martina que prepare un té bien caliente y que traiga... ¿Qué prefiere usted, ron ó cognac?

JOAQ. Nada, ¡por Dios! ¿Va usted á molestarse por mí?

PILAR Le conviene á usted para reaccionar. Un remojón nunca es de provecho. Haz lo que te he dicho.

GASP. Misté, señorita, si le es á usted lo mismo llamar á Martina y decírselo de palabra... Porque basta que se lo diga yo, para que no me haga caso. La tiene tomada conmigo desde que sabe que me caso con la Miguela.

PILAR ¿Nos vas á contar la historia? ¡Bastante le importará á este caballero.

JOAQ. Deje usted... Ya me hago cargo...

PILAR ¡Vaya, no tardes! Dile á Martina que lo he dicho yo. Y no empecéis á disputar como de costumbre, si no queréis que se entere papá y os cueste más caro.

GASP. Bueno. Ya sabe usted que por mí no hay cuestión. Es ella la que empieza y no acaba. Y ya me ha señalao dos veces esta semana. Aquí y en otro sitio. Y á mí á una mujer

que no es mi mujer, no me gusta ponerle la mano encima. Pero un día no reparo... y en un pronto... el hombre es hombre y...

PILAR ¡Qué paciencia!

GASP. Voy, voy... Pero ella es la que tié que mirarse... (Vase por la izquierda.)

ESCENA XI

PILAR y JOAQUÍN. Después GASPARÓN

PILAR ¡Perdone usted!... Estos criados de pueblo..

JOAQ. Me divierten. Estoy acostumbrado á oirlos. Soy muy aficionado á la caza y paso largas temporadas en el campo. A la finca de mi tía no he venido nunca. ¡Como ella nunca viene, y no hay caza y está todo tan abandonado! Esta finca de ustedes sí parece muy hermosa y muy bien cuidada. ¿Viven ustedes aquí?

PILAR Casi todo el año. Mi padre se mira en ella; es todo su orgullo.

JOAQ. ¿Todo su orgullo? ¿Teniendo una hija como usted?

PILAR Muchas gracias. (Aparte.) ¡Qué fino está el tiempo!

JOAQ. Estoy avergonzado con este traje.. ¿Qué debo parecer?

PILAR Sí es gracioso. Pero no se preocupe usted. Aquí no está usted en ningún salón de Madrid. Ya ve usted. Tampoco yo estoy para pasear en coche por el Retiro.

JOAQ. De cualquier modo llamaría usted la atención.

PILAR ¡Esté usted seguro! Si nos presentáramos los dos así... Ya lo creo que llamaríamos la atención. (Aparte.) ¡Nada, no se acuerda! Pues yo no lo digo.

JOAQ. Sé que mi tía llegó anoche.

PILAR Yo no la he visto todavía. Pero sé que llegó anoche con una sobrina suya. ¿Es hermana de usted por casualidad?

JOAQ. No. Yo no tengo ninguna hermana por des-

gracia. Me hubiera gustado mucho tener una hermana. ¿Pero dice usted que con una sobrina? ¿Anita?

PILAR Sí. Anita, creo que se llama. ¿No lo sabía usted?

JOAQ. No. Y lo siento. Si lo sé no vengo.

PILAR ¿No se lleva usted bien con su prima? Pues á falta de hermanas...

JOAQ. ¡No me hable usted! Mi prima es muy especial. Y hemos sido novios.

PILAR ¿Entonces?

JOAQ. Pero usted perdone que le hable á usted de cosas que no le importan. Es que... ¡Debe ser el traje, me parece que estoy en confianza!

PILAR Es el campo. Aquí parece que se conoce á la gente más pronto. Se respira la confianza. Estoy segura de que en un día entero en Madrid no hubiéramos hablado tanto.

GASP. (Que sale por la izquierda con un velador y el servicio de té.) Aquí está todo. Por poco no me lo tira á la cabeza. Este es el té, esta la azúcar... los vinos... Y que la señora se ha llevao las llaves y no pué sacar las tenazas de plata..

PILAR ¿Y qué más? Ya ve usted... ¡Para guardar aquí un secreto! ¡Vete, hombre, vete!

GASP. A ver si se ha secao la ropa. Luego de seca, la limpiaré muy bien y luego vendré á avisarle.

JOAQ. No corre prisa... Digo, sí, date prisa, porque no quiero molestar á esta señorita. (Vase Gasparón por la derecha.)

PILAR ¡No, á mí no! Voy á preparar el té. (Se dispone á hacerlo y se fija en que Joaquín busca algo en los bolsillos.) ¿Qué busca usted?

JOAQ. No me acordaba de la transformación. Cigarrillos ..

PILAR Yo le traeré á usted. Papá tiene en su cuarto.

JOAQ. No puedo permitir...

PILAR ¡Qué tontería! Va usted á privarse... Vuelvo en seguida. (Vase por la izquierda.)

JOAQ (Solo.) ¡Es encantadora! ¿Conque mi primita aquí? Estoy por marcharme sin saludar á

mi tía. ¡Yo que venía decidido á terminar de una vez esa aventurilla con la viudita! Y aquí hubiera terminado... Pero con Anita por medio, hay que ser prudente. Haría alguna diablura de las suyas, y se descubriría todo. Y la verdad, mucho ruido para nada, no me conviene.

PILAR (Saliendo con una bandeja y en ella cigarros de papel, puros y caja de cerillas.) Aquí tiene usted. Cigarrillos y cigarros... Lo que usted prefiera. Yo no entiendo. Creo que son buenos... Papá es buen fumador.

JOAQ. Ya lo creo. ¡Magníficos! (Encendiendo un cigarrillo de papel) Muchísimas gracias, señorita.

PILAR ¿Como le gusta á usted el té? ¿A la inglesa?

JOAQ. Como esté.

PILAR ¿Ron ó cognac?

JOAQ. Lo que usted quiera.

PILAR Y diga usted, ya que empezó usted á contarme y hemos quedado en que el campo da confianza, ¿regañó usted con su prima?

JOAQ. ¿Usted no la conoce?

PILAR De oidas.

JOAQ Entonces, ya sabrá usted. ¡Ha conseguido hacerse célebre!

PILAR He oído que tiene un carácter muy alegre, que se burla de todo...

JOAQ. Yo confieso que estuve muy enamorado de ella.

PILAR Y volverá usted á estarlo. ¡Cuando se ha querido mucho á una persona!...

JOAQ. ¡No, le aseguro á usted que no! Me he convencido de que sería muy desgraciado con ella. Es de esas mujeres que le trastornan á uno la vida, que le desconciertan. Basta que le vea á uno alegre para que ella esté triste, y al contrario. No tolera que uno se preocupe por nada serio ni que atienda á otra cosa más que á sus caprichos. Yo soy un hombre formal, por formal me tengo. Cuido de mis asuntos, soy muy ordenado, tengo buenos amigos, cultivo su amistad... Pues á ella todo le molesta, todo le enfada. ¡Le digo á usted que es imposible! Es la educa-

ción. En Madrid, por desgracia, hay muchas niñas como ella. ¡No piensan en nada serio! La caza del marido es la única preocupación de su vida. Con trampa ó con lazo, como sea. La cuestión es casarse. Así es, que para el hombre que tenga aspiraciones serias, le digo á usted que es muy difícil encontrar mujer en Madrid.

PILAR Pues en las provincias no se conoce. ¿A que usted no ha pensado nunca en una provinciana?

JOAQ. Yo, no... La verdad.

PILAR Pues me habían dicho... (Aparte.) Me atrevo. ¡Si no recuerda ahora!

JOAQ. ¡Ah, sí!... Pensaron por mí; mi tía, que tiene el afán de arreglar bodas. Con una señorita de Moraleda.

PILAR ¿De aquí? (Aparte.) ¡Qué sofoco! Ahora se acuerda, no hay remedio.

JOAQ. Pero, nada. Entonces estaba yo en el máximun de chifladura por mi prima... Ni me fijé siquiera.

PILAR (Aparte.) ¡Ya se conoce! (Alto.) Pero su tía de usted no pensaría en cualquiera...

JOAQ. Qué sé yo en qué estaría pensando. La muchacha era una pobre muchacha. Más que provinciana parecía de pueblo. ¡Eso sí, los colores muy sanos!

PILAR Por aquí abundan. Son los aires... Como yo, que parezco una muñeca de esas ordinarias, una pepona.

JOAQ. ¡No compare usted! ¡Luego, vestida, no quiero á usted decirle!

PILAR (Aparte.) Ya le dije yo á la tía que aquel trajecito estaba muy tirano.

JOAQ. En fin, nada. Me ha sentado muy bien el té. Muchas gracias, señorita. No sé cómo agradecer tanta amabilidad, y una compañía tan agradable. ¿Aquí pasarán ustedes la vida algo aburridos?...

PILAR No lo crea usted. Yo, por mi parte, no tengo tiempo de aburrirme, y no me aburro nunca.

JOAQ. Si están ustedes al cuidado de todo...

PILAR ¡Ya lo creo! Y aunque soy mujer é hija única, le aseguro á usted, que si por desgracia faltara mi padre, no me vería apurada para que todo siguiera lo mismo. Verdad es que él ha puesto todo su empeño en que así sea.

JOAQ. ¡Muy bien pensado! (Aparte.) ¡Es encantadora!

PILAR (Aparte.) Ahora se fija. ¿Se habrá enterado?

JOAQ. ¿Y en Madrid no ha estado usted nunca?

PILAR (Aparte.) ¡Pues no se entera! Estoy por decirle... (Alto.) Sí, algunas veces. Y hasta creo haberle visto.

JOAQ. ¿A mí? Hará mucho tiempo.

PILAR Sí debe hacer.

JOAQ. Sí, porque yo no recuerdo... Y no es posible que si la hubiera visto á usted una sola vez, me hubiera olvidado... Y habiendo hablado con usted, mucho menos. Porque rara vez se oye hablar con tanta discreción á una mujer bonita.

PILAR Muchas gracias. (Aparte.) Ahora sí que debo estar colorada. ¡Si ahora no me recuerda!...

JOAQ. (Aparte.) ¡Vaya si es bonita!

PILAR Tarda mucho Gasparón.

JOAQ. Y abuso de su amabilidad.

PILAR No, por mí... Usted es quien...

JOAQ. Por mí, no. Es que la ropa tarda mucho en secarse.

PILAR No. Con este sol... (Aparte.) ¿A que empiezo á decir tonterías como en Madrid? (Alto.) ¿Quiere usted otra taza de té?

JOAQ. Aunque sean cincuenta. ¡Qué atrocidad!

PILAR (Aparte.) No soy yo sola quien dice tonterías. (Pausa.)

JOAQ. ¿Decía usted?...

PILAR Yo, nada. (Pausa.) Se nos acabó la conversación. ¿Le parece á uste que hemos hablado poco? Casi nos hemos contado nuestra historia... Digo, yo por mi parte. Porque toda mi historia es esto que usted ve: este campo, esta huerta, esta casa... Aquí están todos mis recuerdos... Porque de mis viajes á Madrid no tengo ninguno. ¡Los mismos que he dejado seguramente!

MARQ. (Dentro.) ¡Joaquín! ¡Joaquín!
PILAR Su tía de usted... y mi padre... y esos señores...
JOAQ. ¡Que no me vean así! Huyo...
MARQ. (Dentro.) ¡Joaquín, Joaquín!
PILAR Ya le han visto. Espere usted. (Aparte.) Ahora es cuando se entera. Yo sí que no sé dónde me escondería.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, la MARQUESA, OLALLA, el MARQUÉS y DON DEMERIO por la izquierda. Después ANITA, EUFEMIA y DON PACO por la derecha

MARQ. ¿Pero qué te ha pasado? Ya nos han dicho...
DEM. ¿Conque ha podido usted ahogarse?
OLALLA ¡Vaya por Dios!
JOAQ. No ha sido nada. Tranquilícense ustedes, tranquilízate, querida tía. No deploro el accidente que me ha proporcionado el placer de conocer á una señorita encantadora.
PILAR (Aparte.) Habla de mí.
MARQ. ¿Hoy te ha parecido encantadora?
JOAQ. ¿Cómo hoy?
MARQ. ¿Pero no conoces á estos señores? ¿No recuerdas?...
JOAQ. ¿A estos señores?... Sí... Ahora sí... ¿Y esa señorita?... Entonces he sido un grosero... un... No sabes, tía...
MARQ. ¿Qué?
JOAQ. ¿Porque no me presentaste aquí en vez de presentarnos en Madrid?...
MARQ. No hay nada perdido.
JOAQ. Después de lo que he dicho...
PILAR (Aparte.) Ya se ha enterado... Y ahora no sabe lo que hacer... Después de todo, no es culpa suya. (Alto.) ¿Recuerda usted ahora cómo nos habíamos visto en Madrid?
DEM. ¿Pero no se acordaba?...
JOAQ. Sí, señorita... ¡Cómo pedir á usted que me perdone!

PILAR — No es extraño.

JOAQ. — ¡Cómo decir á usted que he rectificado por completo mi ligereza y mi injusticia!...

MARQ. — Es que allí conociste á otra... Aquí has conocido á la que yo estimaba digna de tí. La culpa fué mía; Pilar sabrá perdonarla.

EUF — (Saliendo con Anita y don Paco.) ¿Pero dónde está Joaquín, dónde está?

MARQUÉS — Aquí le tienen ustedes.

EUF. — ¡Usted!
ANITA — ¿Tú?

ANITA — ¡Já, já, já! ¡Qué facha más ridícula!

PACO — ¿Pero, qué disfraz es ese? ¡Un pollo tan elegante!

JOAQ — Ya ven ustedes. ¿Te hace gracia? ¿Verdad? Pues ríete mucho, porque será la última vez que te rías de mí.

ANITA — No lo creas... Si ya sé que no has venido por mí. Mayo es el mes de los amores... Para mi corazón siempre es invierno; ¿pero quién dice que no tendrá también su primavera?...

JOAQ. — ¡Ah! ¿Te lo ha dicho ella?

ANITA — Ella... sí, ella...

JOAQ. — Estais de acuerdo; pues dile también de mi parte que también ha concluído de reirse de mí. Eufemia, Anita, quiere hablar á usted.

ANITA — ¡Ah! Era ella...

EUF. — ¿Qué quieres?

ANITA — Nada... que ya he averiguado...

EUF. — ¿Sí?

ANITA — No es una jamona... es descaradamente una vieja.

EUF. — ¿Qué quieres decir?

ANITA — Ya te lo diré todo. Papá, mañana mismo volvemos á Madrid... y me casaré con Vicente ó con Leopoldo; con el que tú quieras.

MARQUÉS — Con el que se deje... Con tal de quedarme tranquilo.

MARQ. — Nada, nada. Yo despediré á esta gente con diplomacia, y nos quedaremos solos para que acabeis de conoceros mejor. Estoy segura de que no tendréis que rectificar, Y en

adelante, cuando proyecte alguna boda, me dejaré de combinaciones.

OLALLA Sí; esas cosas hay que dejarlas en manos de Dios.

MARQ. Y al natural... que es como se conoce bien á la gente.

TELON

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Teatro Fantástico.
Versos.
Cartas de mujeres (Agotada).
Figulinas.
Noches de verano.
El criado de Don Juan.

TEATRO

El nido ajeno, tres actos.
Gente conocida, cuatro actos.
El marido de la Téllez, un acto.
De alivio (Monólogo).
Don Juan (Traducción de Moliere), cinco actos.
La Farándula, dos actos.
La comida de las fieras, cuatro actos.
Teatro feminista (1), un acto.
Cuento de amor (Refundición de Shakespeare), tres actos.
Despedida cruel, un acto.
La Gata de Angora, cuatro actos.
Por la herida, un acto.
Operación quirúrgica, un acto.
Viaje de instrucción (2), un acto.
Modas, un acto.
Lo cursi, tres actos.
Sin querer, un acto.
Sacrificios, tres actos.
La Gobernadora, tres actos.
El primo Román, tres actos.
Amor de amar, dos actos.
Libertad (Traducción de Rusiñol), tres actos.
El tren de los maridos, dos actos.
Alma triunfante, tres actos.
El automóvil, dos actos.
La noche del sábado, cinco cuadros.
El Hombrecito, tres actos.
Los favoritos, un acto.

---

(1) Música del maestro Barbero.
(2) Música del maestro Vives.

Por qué se ama, un acto.
Mlle. de Belle-Isle, cinco actos. (De Dumas, padre), traducción.
La casa de la dicha, un acto.

TEATRO COMPLETO

TOMO PRIMERO.—Contiene:

El nido ajeno.—Gente conocida.—El marido de la Téllez.—De alivio.—Precio, 3'50.

EN PREPARACION

En Madrid y en varias casas (Novela).

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.